

Cap. 64 - 1706 Ar

DEFENSA LEGAL

del Excmo. Sr.

DUQUE DE HIJAR

Conde de Aranda.

EN EL PLEITO DE DEMANDA

SOBRE

la propiedad del Estado

Y

CONDADO DE ARANDA.



ZARAGOZA :

EN LA IMPRÉNTA DE LA VIUDA DE MAGALLON,

año 1832.

27879



Francisco en Barro

En el mes de...

Don José de la Cruz...

...

...

...

Don...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

22899

Legación en derecho

POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON JOSÉ DE SILVA GIMENEZ
DE URREA,

Duque de Híjar Conde de Aranda.

EN EL PLEITO ANTIGUO DE APREHENSION

DEL CONDADO DE ARANDA

TITULADO

DE PEDRO LUIS LABORDA,

y artículo de propiedad introducido por nueva demanda

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

conde de Sástago, al que han agregado las suyas el Exce-
lentísimo Señor duque de Medinaceli, marqués de Aylón,
el Excelentísimo Señor conde de Fuentes, y el conde
de Uxerbedel.

PENDIENTE EN GRADO DE VISTA

por la Escribanía de Cámara de D. Miguel Sarin.



ZARAGOZA:

*En la Imprenta de la viuda de Magallon,
calle virgen del Rosario, núm. 99.*

25889

Legacion en Veracruz

POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON JOSE DE SILVA GIMENEZ

DE URUBA,

Donde se ha de celebrar

EL PRIMER CONGRESO DE AMERICANOS

DEL CONDADO DE ARANDA

DEPARTAMENTO

DE PEDRO LAS TABLAS,

y ordenado de prelación para su celebracion

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

conde de Castela, al que han concurrido los señores de Castela
tambien señores de Castela, marques de Castela,
el Excmo. Sr. conde de Castela, y el conde
de Castela.

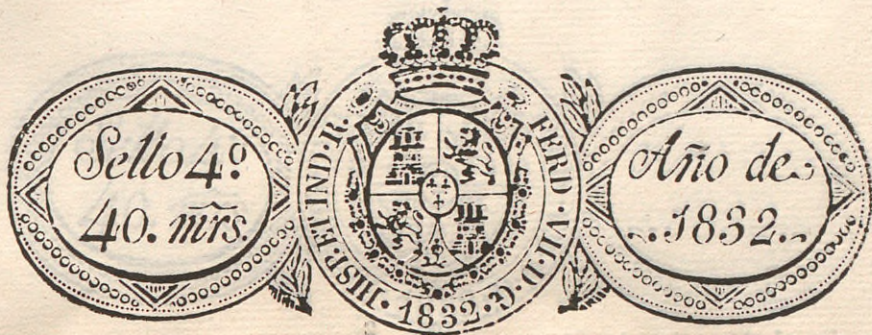
Resoluto el conde de Castela

por la Real Cedula de 17 de Mayo de 1763

EXPOSICION

En la Capitanía de la ciudad de Veracruz
en el mes de Mayo, año de 1763.





EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

IDEA DE ESTE PLEITO, Y SU ESTADO.

1. Apenas hubo fallecido el último conde de Aranda D. Agustín Fadrique Fernandez de Hajar Gimenez de Urrea, aunque con sobrevivencia de su hija D^a Javiera y de un hermano, cual es D. José de Silva Gimenez de Urrea (en cuya defensa tenemos el honor de escribir esta alegacion) y que por fallecimiento de dicha D^a Javiera subseguido al de su padre, fue subrogado en los derechos de este su hermano D. José, entrando á ocupar su lugar cuando algunos de los sucesores de los litigantes en el anterior artículo de este proceso formaron el vano y mal meditado proyecto de derribar á este nuevo sucesor, de una posicion tan fuerte y ventajosa, cual era la de representar á su difunto hermano, último poseedor de este condado en una línea efectiva, poseedora, calificada, y preferente á todas las de los actuales contendores, como es de ver por la sencilla inspeccion del arbol que acompaña al ajustado; el cual manifiesta ya á su primera vista el orden sucesivo gradual y de primogenitura que se ha observado, y el lugar preferente que ocupa el actual conde; posicion fuerte y ventajosa, porque ocupando la mejor línea, tiene ademas á su favor las sentencias y juzgados que se han pronunciado en este mismo proceso, y otros agregados á él, que califican la preferencia de su línea en favor de otros ascendientes del último poseedor, y de su hermano ahora demandado; proyecto vano y temerario á que sin duda no se atrevieron sus antecesores, siendo trece los que litigaron en aquel antiguo proceso, con los mismos méritos, y tal vez mejores medios y proporciones que los actuales, pues de contado se hallaba íntegro el proceso, que en el dia se halla tan manco y mutilado que faltan la mitad de las piezas originales de que se componia (1), y tal vez las mas esenciales y precisas para venir al perfecto conocimiento de la justicia ó injusticia, de las nuevas pretensiones de los actuales demandantes, cuya falta aunque inculpable como causada por

(1) Nota. De las ochenta y dos piezas ó tomos de que se componia el proceso antiguo, aunque custodiadas en un arcon cerrado en la escribanía á que pertenecia, se quemaron ó perdieron las cuarenta y dos en el incendio y saqueos que padeció la antigua Audiencia por las tropas enemigas, en que perecieron casi todos los procesos y papeles de sus archivos y escribanías, como lo certifica el actual escribano de Cámara y es notorio. Pieza 1^a de demanda fol. 4 y ajustado nuevo pag. 2.

mas reales de Aragón que se fija en ellos, para amparar al verdadero poseedor en su posesion, ó la de algunos derechos reales que tenga sobre ellos, y despues adjudicarlos al que le pertenezcan *con mejor título*, procediendo por el orden y reglas sabiamente prescritas en los fueros del título de *Aprehensionibus* de nuestro código. (1)

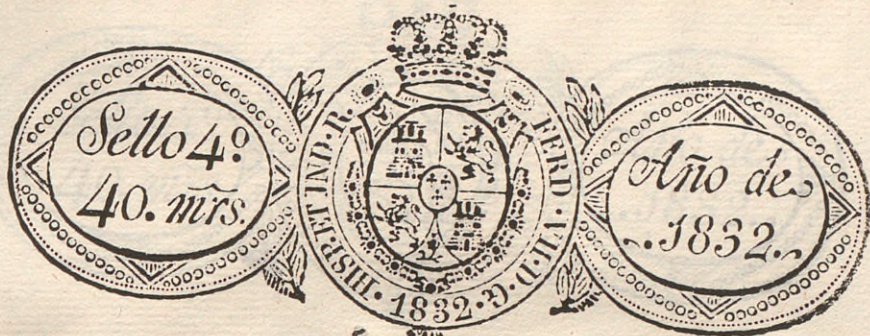
9. En éste se establecen, no solo los títulos y méritos capaces de producir la aprehension de los bienes raíces, ó derechos que se intentan ocupar y poner bajo la mano real, sino tambien el orden y forma de proceder en este juicio, señaladamente en los fueros 25 y 30 del mismo, en los cuales es digno de notar como punto esencialísimo para el presente, que comprendiendo dos artículos ó partes este proceso, segun ahora se usa, (pues antiguamente eran cuatro) á saber el posesorio ó lite pendiente, y el petitorio ó de propiedad, hay casos en que ya en el primero aunque se trata de la posesion, se comienza á juzgar por el título que se presenta y por el que se transfiera ésta sin necesidad de la natural ó material con que otras veces se intenta y solicita su amparo; de manera, que este se concede y dispensa á aquel, que tiene y presenta mejor título que le transfiera la posesion de su causante ó antecesor, y no al que la tiene material ó de hecho.

10. Esto sucede frecuentemente en diferentes casos en que no es necesaria la posesion propia material, ni la momentánea de hecho, ni aun se estima sino la que le atribuye el título de que se ayuda, y con que solicita la aprehension, y tal de ello es en los casos que se pretenden los bienes por sucesion testada ó intestada, ó por derecho de vínculo, en los que el que muestre mejor título obtendrá contra el actual poseedor, como espresa y literalmente se halla ordenado en el citado fuero 30 de *Aprehensionibus*, que en tal caso obtenga el que tiene mejor título en los bienes sobredichos. (2)

11. De aqui se infieren dos consecuencias precisas; primera, que en los tales casos debe obtener el que viene con título contra el que viene con la actual posesion aun en el artículo posesorio; y segunda, que entre los que vengan con título obtenga el que lo tiene *mejor segun aquellas palabras del fuero = si el otro tendrá mellor titol = el que tiene mellor titol =*, y por consiguiente necesario, se infiere tambien que en el juicio de aprehension en que nos hallamos se ha debido juzgar y ha juzgado con arreglo á los fueros citados por el mejor de los títulos que en él se presentaron para la decision del anterior artículo, y que no habiendo traído ni exhibido otro ninguno en el presente de propiedad, debe gobernar el mismo, y aprovechar su decision al conde actual como sucesor y descendiente legítimo y natural de su segundo abuelo D. Buenaventura marqués de Torres, á cuyo favor se calificó la sucesion por sentencia egecutoriada en este mismo proceso.

(1) Título 3º del lib. 4º fol. 85 de *aprehensionibus* que consta de 40 fueros ó leyes.

(2) Fuero 30 del tít. 3º de *aprehensionibus* lib. 4º que comienza = A veces = se dice haber alguno dreyto en los bienes de algun difunto por testamento ú otra última voluntad, disposicion ó abintestato, ó por causa de vínculo = antes en tal caso obtenga aquel, aun en el juicio posesorio; *que tiene mellor titol* en los bienes sobreditos.



5

12. Por manera, que siendo la palabra mejor ó *mellor* de que usa el fuero un comparativo con otros títulos que acaso se presenten, es preciso confesar, que entre los diversos títulos que los contendores presentaron ó exhibieron en este proceso, el *mellor* es siempre el que se debe atender y preferir á todos los demás; y habiendo sido atendido y preferido aquel en que fundaron su derecho D. Francisco Ramon de Monserrate Gimenez de Urrea Rocafull y Rocaberti letra Y del arbol antiguo, y por fallecimiento de éste durante lite, D. Buenaventura marqués de Torres núm. 94 del mismo arbol, por la línea de D. Pedro Manuel núm. 19, y calificádoles su mejor derecho á la sucesion del vínculo y condado de Aranda por las sentencias de vista y revista de este proceso, es claro y fuera de toda duda, haber quedado calificado aquel derecho á favor de todos los descendientes de la misma línea, cual lo es el actual conde D. José demandado en el presente.

13. Sin que obste el decir, ni alegar que las citadas sentencias se pronunciaron en un juicio mere posesorio, cual es el de aprehension en su primer artículo ó parte del proceso, porque en él no es la posesion natural ó material la que se atiende, como que ninguno de los contendores la acostumbra tener, sino la transferida por la ley en fuerza del título de la fundacion, (1) de tal manera, que aun cuando concurriese uno con la posesion actual y de hecho, que acaso hubiera ocupado en los bienes vinculados, no le aprovecharia, y seria preferido el que mostrase mejor derecho por el título de la vinculacion, y entre otros el que lo tuviere *mellor*, con arreglo al fuero ya citado, y asi es, que nada importa el que en esta clase de procesos se hable de la posesion, ó de la propiedad, puesto que desde su principio, ya en el artículo posesorio ó de lite pendiente se comienza á conocer del mejor derecho de los contendores por el título que cada uno presenta, y de que se ayuda para obtener, y aun la misma posesion de los bienes vinculados se solicita pidiendo se le entreguen éstos y manden restituir para tenerlos y poseerlos con dominio ó como vinculados, segun lo habian suplicado todos los opuestos en el antiguo proceso, y se mandó en las sentencias pronunciadas en las instancias de vista y revista del mismo, (2) de manera, que en estos casos aunque se use del remedio posesorio viene á ser y considerarse como mixto con la causa de la propiedad. (3)

14. Asi es, que muchos de estos procesos donde se ha tratado de la sucesion de algunos vínculos ó mayorazgos de casas tituladas en la

(1) Fuero 4º y 30 de *aprehensionibus*: y el Sr. Bardaxí en sus comentarios á estos mismos fueros.

(2) Ajustado antiguo pag. 165 y siguientes: 1ª adiccion pag. 33 y 2ª adiccion pag. 1ª

(3) Sr. Molina de primog. lib. 3º cap. 13. núm. 9. *Illud tamen semper præ oculis in hoc remedio possessorio tenendum est, quod quamvis sit remedium possessorium, ejus tamen naturæ est et qualitatis ut habeat mixtam causam proprietatis; adeo ut, in eo non possit obtinere, nisi ille qui prius se esse verum ipsius majoratus successorem probaverit.*

primera parte ó artículo de lite pendiente, decidido éste por las sentencias de vista y revista que en ellos se han pronunciado, no se han pasado adelante aquietándose con ellas los litigantes, porque ventilado y discutido el derecho de cada uno anchamente por los títulos de que se han valido para pretender la sucesion, y juzgado por el mejor ó *mellor* con arreglo á los fueros citados, aunque en el artículo posesorio de lite pendiente, no pudiendo traer otro mejor al de propiedad, han escusado este, como lo vemos en el presente, en que habiendo litigado trece pretendientes la sucesion de la vacante causada por muerte de D. Dionisio Gimenez de Urrea núm. 73 del arbol antiguo, declarada que fué á favor de D. Francisco Rocafull Gimenez de Urrea letra Y del mismo arbol, y por fallecimiento de éste durante lite, á favor de D. Buenaventura Pedro Alcántara Gimenez de Urrea núm. 94, por las sentencias de este mismo proceso, todos los demás contendores se aquietaron y las respetaron como una verdadera ejecutoria, habiendo pasado el largo espacio de un siglo, y ocurrido tres vacantes posteriormente, á saber la del mismo D. Buenaventura núm. 94, la de D. Pedro Pablo letra g, y la de D. Pedro Alcántara Gimenez de Urrea núm. 106 del nuevo arbol, hasta el D. Agustín núm. III último poseedor, habiendo solicitado todos estos y obtenido la subrogacion ó reposicion en los derechos de sus antecesores judicialmente sin contradiccion ni oposicion alguna, (1) y sin que con todo ello les ocurriese á los antiguos contendores, ni sus sucesores que vivian en los tiempos en que ocurrieron las dichas vacantes, el continuar este proceso pasándolo al artículo de propiedad ó instar otro de nuevo, hasta los actuales conde de Sástago y demas opuestos remotos sucesores de aquellos.

15. Se hacen tanto mas precisas estas prévias observaciones legales ó forales, por cuanto los actuales demandantes parece haber puesto particular cuidado en apellidar el anterior artículo de lite pendiente como un juicio *sumarísimo*, denominándolo asi con frecuencia y repeticion, y esto no por ignorancia, pues seria demasiado ofensivo al conocido mérito de sus defensores, el pensar que ignoraban que semejante espresion de *sumarísimo* no es aplicable al artículo de lite pendiente ó plenario posesorio, sino al de la provisa ó primeras diligencias que se hacen para proveer y egecutar la aprehension, que se reducen al primer pedimento en que se solicita ésta, y la informacion de testigos que se dá para ella, sin citacion de parte alguna, ni aun del poseedor material aunque sea sabido y conocido; y este es el llamado *sumarísimo*, porque en efecto lo es, y tan *sumarísimo* que provista y egecutada la aprehension en los bienes sobre que se pide y provee queda concluido, (2) y podria estarlo para siempre sino hubiera quien pasase adelante el artículo propiamente llamado de lite pendiente, para lo cual el mismo aprehendiente ú otro á quien interese

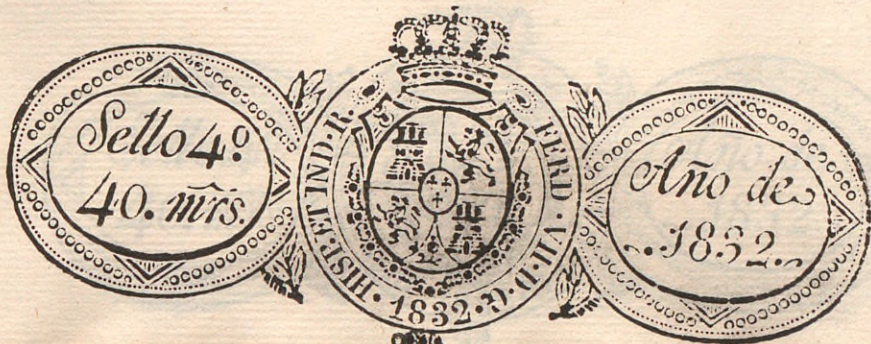
(1) Ajustado nuevo pag. 2 antecedentes.

(2) El Dr. Larripa en su ilustracion á los 4 procesos forales tít. 1º de la aprehension.

qués de dichos títulos por haberse apartado y separado de su continuación, será mas clara y sencilla la demostración del mejor derecho del actual conde D. José de Silva Gimenez de Urrea, porque separados los dichos duque de Gandía y marqués de Ariza, únicos que venían á pretender la sucesión del condado por líneas anteriores á las que formaron D. Miguel Gimenez de Urrea fundador del vínculo de la unión, y D. Pedro Manuel su hermano núm. 18 y 19 del citado árbol, todos los demas contendores que han quedado y continuado esta demanda, vienen por líneas posteriores y postergadas á las de estos, como son las que tienen su origen por D. Juan, D^a Catalina y D^a Beatriz núm. 20, 21 y 22 del propio árbol, hermanos de los primeros nombrados D. Miguel y D. Pedro Manuel, y en una palabra descendientes todos del único tronco ó raíz que forma el primer conde D. Lope núm. 15 como una nueva cabeza, y progenitor de la actual familia de los Gimenez de Urrea, segun se manifiesta por los árboles que van con los memoriales ajustados; á saber, de los trece litigantes antiguos, solo quedan en el pleito actual como demandantes contra el poseedor de la casa de Aranda, el conde de Sástago, el marqués de Aytona procedentes de D^a Catalina núm. 21, el conde de Fuentes y la condesa viuda su madre, descendientes de D^a Beatriz núm. 22 y el conde de Berbedel, aunque descendiente por línea ilegítima ó bastarda de D. Juan núm. 20.

17. Siendo pues la cuestión y contienda principal de este pleito de línea á línea, y no de persona á persona, esto es, sobre la mejor línea á la que corresponde la sucesión en la actual vacante supuestas las derivaciones de todos los actuales contendores de sus respectivos antecesores y causantes, que litigaron en el antiguo por el derecho representativo que compete á cada uno, se vé desde luego la posición ventajosa del actual conde de Aranda D. José de Silva Gimenez de Urrea, colocado en la que ocuparon D. Francisco el de la letra Y. y D. Buenaventura núm. 94, que obtuvieron las sentencias favorables en esta causa como de línea indudablemente primogénita, considerada como tal, civil y naturalmente, y calificada por las citadas sentencias, que han debido y deben aprovechar al actual conde su indubitado sucesor, y poseedor legítimo del condado, segun los principios y reglas sentadas en el breve discurso preliminar que precede para la mejor instrucción de este asunto, y las adoptadas por los maestros en esta materia de mayorazgos, sentando por regla general, que lo primero que debe considerarse para la sucesión en vínculos ó mayorazgos, es la línea, de manera que aquellos que procedan de la línea del último poseedor, sean preferidos á todos los demas, sin que se haga tránsito á otra línea hasta que fenezcan ó se acaben enteramente los de aquellas. (1)

(1) *Dominus Molina de Hispan. primog. lib. 3^o cap. 4^o núm. 13. — Primo namque consideranda est linea, ut illi qui ex linea ultimi possessoris procedunt ceteris præferantur, nec transitus fiat ad aliam lineam donec de ea descendentes finiantur, et ibi addentes: tandem pro regula statuendum censeo, quod in successiones majoratus ratione linea præfertur omnibus posterioribus, etiamsi sint proxi-*



18. Esto supuesto como tan fundado en derecho y práctica, convendrá hacer una indicacion del orden progresivo y gradual que se ha observado en la sucesion de este vínculo y condado de Aranda desde su origen hasta de ahora, y esto no por mera voluntad de los sucesores, ó interesados en él, sino por las sentencias y decisiones de los tribunales que lo han calificado; y tomando la época de la ereccion del condado en la persona del primer conde D. Lope Gimenez de Urrea núm. 15 por ser éste como el petrucio y cabeza de todos los de su actual familia, segun se ha insinuado, (separados ya el marqués de Ariza y duque de Gandía, que se incluian y tomaban su origen de otros ascendientes mas antiguos) se vé: que en la persona de su hijo primogénito y sucesor D. Miguel núm. 18, se reunieron todos los bienes de su padre, abuelo y bisabuelo núm. 15, 11 y 6, y aun los que fueron de su tio D. Gimeno Gimenez de Urrea núm. 9, que falleció sin sucesion, en virtud de las disposiciones de estos, hecho dueño el conde D. Miguel 18, de todos los referidos bienes con otros muchos suyos que agregó, hizo y ordenó aquel vínculo llamado de la union, habiendo sucedido en él, su nieto D. Juan núm. 38, D. Luis núm. 49 y D. Antonio núm. 61 por orden de rigurosa agnacion; que habiendo fallecido este sin sucesion, último de la línea del mismo D. Miguel 18 en el año 1654, fue repuesto y subrogado en los bienes y derechos del dicho vínculo y condado D. Pedro Pablo Gimenez de Urrea núm. 62, como descendiente de D. Pedro Manuel núm. 19, hermano del conde D. Miguel; y aunque otros varios se opusieron, entre ellos todos los ascendientes de los actuales litigantes, é intentaron igual solicitud, fue decretada la subrogacion en juicio formal y contencioso á favor del dicho D. Pedro Pablo núm. 62, en 20 de Noviembre de 1656, repeliendo las pretensiones de los demas opuestos. (1)

19. Radicada la sucesion en la persona de dicho D. Pedro Pablo núm. 62, á virtud de la citada sentencia, como descendiente de la línea de D. Pedro Manuel núm. 19, y ocurrida la muerte del mismo D. Pedro Pablo en el año 1681, pidió su viuda, D^a Maria de Vera y Camargo, la reposicion en los bienes y derechos calificados á éste, por su título de viudedad foral, á cuya solicitud se opuso su hijo D. Dionisio núm. 73 y otros; y habiendo fallecido tambien el D. Dionisio en 1693, compareció la viuda de éste D^a Juana Rocafull y Rocaberti en el mismo proceso, solicitando la posesion de dichos bienes del vínculo, en razon tambien de su viudedad, y por auto definitivo de la real Audiencia provisto en 7 de Abril de 1693, se le repuso sin perjuicio de la viudedad de D^a Felipa, segunda muger del citado D. Pedro Pablo núm. 62. (2)

20. En el mismo año con motivo del fallecimiento de D. Dioni-

miores in gradu et in aliis qualitatibus: Et hæc sententia in praxi et usu forensi recepta est, secundum ipsam naturam majoratus, qui recto ordine deferuntur. Cum aliis citatis, et communiter scribentes de hac materia.

(1) Memorial ajustado antiguo pag. 146 y siguientes.

(2) Ajustado antiguo pag. 149 y siguientes.

sio, sin sucesion de varon, compareció en el pleito D. Bernardo Gimenez de Urrea marqués de Torres núm. 85 y 89 del arbol antiguo, (1) en solicitud de que se le repusiera en los derechos que gozaron los condes D. Antonio núm. 61, D. Pedro Pablo núm. 62 y D. Dionisio núm. 73 como descendiente que era de D. Pedro núm. 19 hermano del D. Miguel 18 fundador, alegando varias razones para exclusion de otros que la impugnaban; y habiéndose suscitado varios incidentes en aquel estado sobre el modo de seguir y determinar los diferentes procesos y espedientes que se habian comenzado y pendian sobre subrogaciones, y aun sobre la sucesion, y entre ellos el de Pedro Luis Laborda del que dimana este, por sentencia que se pronunció en vista de todos por los Sres. de la real Chancillería que habia en este reino en 1.º de Febrero de 1709, (2) se declaró, que sin embargo de los artículos introducidos en autos, debía ser repuesto D. Dionisio núm. 73 en los derechos y acciones en que estuvieron los condes D. Pedro Pablo, D. Antonio, D. Luis y D. Juan núm. 62, 61, 49 y 38, en el proceso de D.ª Juana de Toledo; y en su consecuencia deber ser repuesta, como se repuso á D.ª Juana de Rocafull en los derechos del dicho D. Dionisio su marido (que *intermoras litis* habia fallecido) durante su viudedad, sin perjuicio de la condesa D.ª Felipa; reservando su derecho á salvo á los marqueses de Ariza, duque de Gandía, conde de Berbedel y marqués de Torres para que lo siguieran, ó dedujesen en el proceso de Pedro Luis Laborda, al cual se acumulase el de D.ª Juana de Toledo.

21. Hecho así se continuó el dicho proceso titulado de Laborda (3) dando cada uno de los que en él litigaron sus respectivas proposiciones, en las que todos solicitaron y pidieron se les admitiese, mandándoles restituir los bienes aprehensos con derecho de dominio, y habiéndolo seguido y sustanciado legítimamente por la sentencia de vista que en él se pronunció en 2 de Diciembre de 1719, se calificó su derecho á D. Francisco Ramon Monserrate Gimenez de Urrea letra Y., mandándole dar la posesion de los bienes aprehensos, para que los gozase como vinculados, fenecida que fuese la viudedad de D.ª Juana Rocafull su abuela. (4) Y habiéndose interpuesto súplica de dicha sentencia por algunos de los litigantes, y seguida igualmente la instancia de revista por la que en ella se pronunció en 5 de Mayo de 1723, se confirmó sin costas la de vista, y en atencion á que durante el pleito habia fallecido D. Francisco Ramon el de la letra Y, se admitió la proposicion dada por D. Buenaventura Pedro de Alcántara Gimenez de Urrea marqués de Torres núm. 94 y 98 del arbol antiguo, mandándole dar la posesion de los bienes aprehensos, como vinculados precedida la fianza foral. (5)

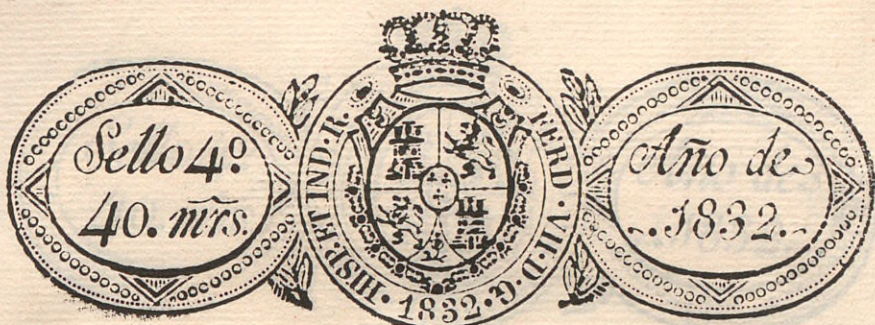
(1) Ajustado antiguo pag. 152.

(2) Ajustado antiguo pag. 160 y 61.

(3) Ajustado antiguo pag. 165 y siguientes.

(4) Adicion 1.ª al ajustado antiguo pag. 35.

(5) Ajustado nuevo pag. 1.ª.



22. Por este último fallo, quedó radicada la sucesion del vínculo y condado de Aranda, con la posesion legal y judicial que se le dió en su virtud, en la persona de D. Buenaventura marqués de Torres núm. 94, en la que han seguido sus sucesores mediante las subrogaciones ó reposiciones, que han obtenido judicialmente, desde el D. Pedro Pablo su hijo letra g. del nuevo arbol, D. Pedro Alcántara su nieto núm. 106 del mismo y D. Agustín y D. José núm. 111 y 112 sus viznietos sin oposicion ni contradiccion alguna, (1) infiriéndose claramente por el orden progresivo de suceder que se ha observado, autorizado y calificado por los tribunales en sus respectivos casos, la inteligencia, que en ellos se ha dado á la escritura del vínculo de la union, de que se han valido y se han ayudado todos los que han pretendido la sucesion en el referido vínculo y condado desde la muerte del D. Antonio núm. 61, último agnado de la línea y descendencia del fundador D. Miguel núm. 18, como descendientes de su otro hermano núm. 19, y la calificacion de la de este, desde que como tal obtuvo y le fué declarada al D. Pedro Pablo núm. 62 por sentencia formal de la antigua real Audiencia en el año pasado de 1656, (2) con la que y las pronunciadas en este mismo proceso á favor de D. Francisco Ramon letra Y. y de D. Buenaventura marqués de Torres, quedó bien calificada la línea del D. Pedro Manuel núm. 19, y egecutoriado el derecho de todos sus descendientes, cual lo es el actual conde como viznieto de dicho marqués de Torres.

23. Dejando pues á un lado por ahora todas las presuntas fundaciones hechas por los antecesores del D. Lope núm. 15, de las que se hizo mérito en los antiguos procesos, ya por la incertidumbre y graves dudas que ocurrieron sobre la calidad y perpetuidad de las supuestas vinculaciones, y ya principalmente por no haber quedado contendor alguno en este pleito de los que se ayudaban de aquellas antiguas fundaciones, (como el marqués de Ariza y el duque de Gandía, por la separacion que de él han hecho) viniendo todos los actuales contendores, fundando sus demandas precisamente en la escritura del vínculo de la union, y en el testamento del D. Miguel 18; nos concretaremos á exâminar uno y otro documento para hacer ver el mejor derecho, que por ambos asiste al actual conde D. José de Silva Gimenez de Urrea á la sucesion del vínculo y condado de Aranda, que ya está poseyendo por el fallecimiento de su hermano D. Agustín, que es la materia de esta primera parte.

24. Aunque en el anterior pleito se promovió la duda y cuestion, sobre si el conde D. Miguel núm. 18, pudo ó no hacer ó fundar este vínculo llamado de la union, y deberse gobernar por él la sucesion al estado y casa de Aranda, con motivo de los otros títulos de vinculaciones anteriores mas ó menos perfectas, que se traían de su padre, abuelo y otros antecesores por donde se incluían, y en que funda-

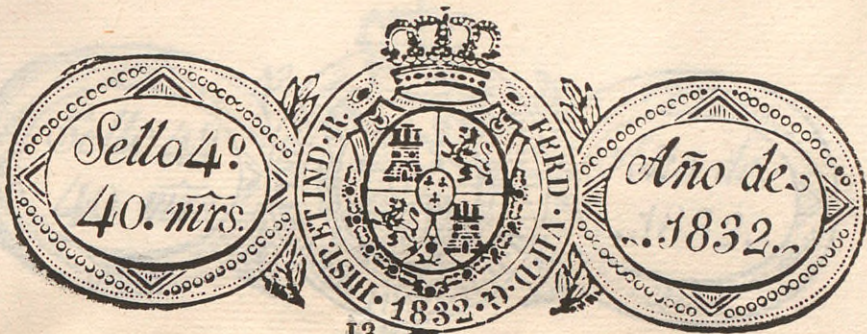
(1) Ajustado nuevo pag. 2 y 4.

(2) Ajustado antiguo pag. 148.

ban los que venian á pretender la sucesion por ellos, particularmente los marqueses de Ariza y duques de Gandía, dudando y disputando si debia atribuirsele el caracter de fundador ó agregador, ya se vé por las defensas que hicieron no solo el marqués de Torres núm. 94 y D. Francisco el de la letra Y. que obtuvieron sentencias favorables en aquel juicio, sino tambien todos los otros contendores procedentes de las líneas de D^a Catalina y D^a Beatriz núm. 21 y 22, de quienes deriban los actuales, que el referido conde D. Miguel 18 pudo hacer y formar aquella nueva vinculacion para la sucesion del estado y casa de Aranda, pues aunque ya ésta se hallaba afecta á otros vínculos anteriores, y en particular al formado por el testamento de su padre D. Lope núm. 15, el conde D. Miguel su hijo, no se separó de lo dispuesto por aquel, ni menos desatendió ni hizo agravio á ninguno de los que podian tener llamamiento en los vínculos anteriores, contentándose con dar providencia para el tránsito que habia de hacer la sucesion en falta de los agnados, y personas contempladas en las dichas anteriores escrituras, lo que pudo hacer añadiendo los llamamientos que tuvo por convenientes para conservar la perpetuidad del vínculo de la casa y estado de Aranda, que fue el loable fin y obgeto que se propuso en aquella nueva vinculacion con aquellos llamamientos, condiciones y calidades que le pareció al intento, (1) y ya porque el mismo conde D. Miguel en este propio acto de la escritura de la union, unió y agregó al estado y casa de Aranda, que ya poseía, otros muchos, grandes y cuantiosos bienes que él tenia libres, cuales son los que resultan espresados en la misma que le pertenecian, y provenian de otros ascendientes y causantes, y él mismo habia adquirido, aumentado y mejorado, en cuyo caso es constante y comun opinion, que el poseedor de un vínculo que agrega tales bienes propios libres, puede añadir llamamientos con los pactos y condiciones que le pareciere, como no sean contrarias, ó incompatibles al mayorazgo antiguo, y sí conformes ó conciliables (2) como lo fueron los del vínculo de la union, y hallándose ya conformes todos los actuales contendores en este punto invocando como invocan igualmente la citada escritura de la union, de que hacen mérito en sus demandas, y separados ya los marqueses de Ariza y duques de Gandía, que fueron los que principal-

(1) *D. Molina de primog. Hisp. lib. 1º cap. 8. núm. 23. Primo, quod possit majoratus possessor eam conditionem antiquo majoratui apponere, ex qua nihil novum inducatur, sed solum tacita antiqui majoratus dispositio expresse declaratur.*

(2) *Molina lib. 1º cap. 8º núm. 35. Et ibi addentes: Is tamen, qui ex bonis suis aliquid majoratui adjunxit, poterit quæcumque vincula ac conditiones, tam antiquo majoratui, quam propriis bonis adjicere, nec is, qui in bonis ejus successerit, poterit novum majoratum consequi, et ex bonis antiqui majoratus novas conditiones rejicere; sed aut debet bona noviter majoratui addita relinquere, aut ipsas conditiones admittere. = Addentes ibi: secundus cassus est quando novæ conditiones aut vocationes, etsi alioquin sint contrariæ et repugnantes prioribus aliquo tamen modo possunt conformare, atque in concordiam reduci, tunc vero divisio non sequetur.*



mente la impugnaron en el anterior juicio, por derivar sus inclusiones por otras líneas y de otros ascendientes, parece no haber necesidad de detenernos mas en este punto.

25. Viniendo pues á exáminar el contenido de la citada escritura de la union, y vínculo formado en ella, desde luego se advierte, que haciéndose cargo de lo tratado y acordado en los capítulos matrimoniales de su hijo D. Hernando y D^a Juana de Toledo, sobre el matrimonio de estos, y del mayorazgo y estado indivisible, que en ellos habian hecho del condado de Aranda con las villas, castillos y lugares que espresa para el dicho su hijo D. Hernando y sus hijos más-culos y descendientes de ellos, só ciertas condiciones, pactos y reservaciones; y atendido, que despues de que por la muerte de su Sr. y padre D. Lope núm. 15, habia sucedido en el condado de Aranda, su casa y estado, habia mejorado y aumentado éste con villas, castillos y lugares, rentas y proventos perpetuos en mucha suma y cantidad, y con la afición y deseo de que siempre sea mejorado y aumentado, siendo muy conveniente para esto que el dicho mayorazgo, casa y estado permanezca unido, junto é indivisible, usando de la facultad y poder, que se habia reservado en los dichos capítulos matrimoniales de su hijo D. Hernando; y visto que á Dios nuestro Señor habia placido llevarse á éste para sí, y no quedar de él sino solo D. Juan Gimenez de Urrea su hijo y de su legítima muger D^a Juana de Toledo, le habia quedado mas cargo y cuidado de proveer en la sucesion del dicho mayorazgo, casa y estado *para en los casos que hasta ahora habia sido proveido y ordenado:* (y sigue á la letra.)

26. "Por ende en aquella mejor forma y manera que hacerlo podemos y sabemos, á fin que la dicha nuestra casa, mayorazgo y estado quede perpetuamente en varones legítimos descendientes por recta línea masculina de nos, y en defecto de ellos, en los de nuestros hermanos hijos legítimos y naturales de los Iltres. Sres. D. Lope Gimenez de Urrea y D^a Catalina de Hajar nuestros Sres. y padres, y aquellos faltando en varones legítimos y naturales de las hijas legítimas de los dichos D. Hernando Gimenez de Urrea y D^a Juana de Toledo y nuestros, respectivamente por el orden y de la forma y manera siguientes." (1)

27. Se ha copiado esta cláusula á la letra, porque en ella esplica bien claramente el fundador D. Miguel el fin y objeto que le movió para hacer este nuevo vínculo titulado de la union, sin duda por la reunion de bienes que hizo ya de los heredados de sus ascendientes, y ya de los adquiridos por el mismo, que fué el de perpetuar la sucesion de aquella casa y estado, que tanto anhelaba conservar en los descendientes suyos y de sus hermanos como él mismo se esplica; cuya declaracion de su ánimo y voluntad puesta en el principio y como preliminar de su disposicion debe servir de norte y regla indudable para la inteligencia de toda ella, como que manifiesta la causa fi-

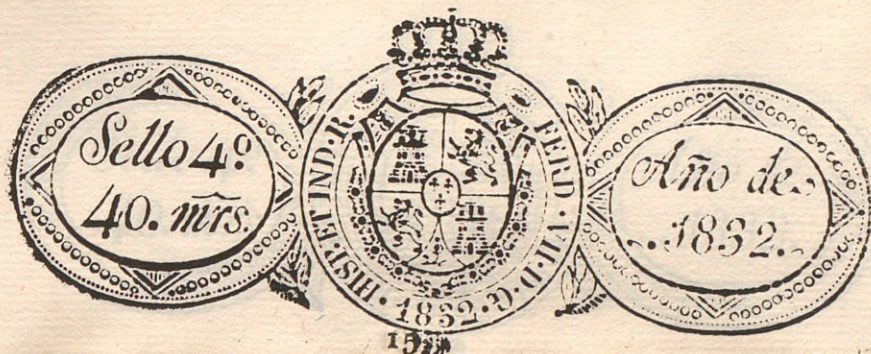
(1) Ajustado antiguo pag. 103.

nal á que se dirigió. (1)

28. Siguiendo pues su objeto el conde D. Miguel, llamó primeramente á su nieto D. Juan núm. 38 hijo del difunto D. Hernando núm. 26, y á sus hijos y descendientes varones legítimos, y de legítimo matrimonio procreados por recta línea masculina por orden de primogenitura, y en defecto de estos á otro hijo varón legítimo si entonces lo hubiere, y á sus hijos y descendientes legítimos por recta línea masculina del mismo fundador; á los cuales sustituyó los hijos y descendientes varones de su hermano D. Pedro núm. 19, que lo fueren por línea recta masculina sucesivamente por orden de primogenitura, nombrándolos por su orden D. Lope y D. Manuel que no van en el arbol, y D. Miguel núm. 27, y en defecto de todos estos, llamó á otro hermano suyo si á la sazón lo hubiere, y á sus hijos y descendientes varones por recta línea masculina igualmente, y faltando toda esta sucesión agnaticia, que sin duda fué su primer objeto en la erección de este vínculo, conformándose con las ideas de su padre D. Lope 15 y sus antecesores, pasó á dar providencia para otros casos que estos no habian proveído ni ordenado, haciendo diferentes llamamientos en favor de varias hembras y su descendencia masculina, que vá nombrando, queriendo renovar la agnacion ficta ó artificiosa, (bien que no á sus hermanas D^a Catalina y D^a Beatriz) se reserva todavía hacer ulteriores llamamientos en su último testamento, codicilo ú otra disposicion, espresando, queria se tuviese como inserto en esta, lo que despues en otro acto verificó; pero continuando este, y concluyendo en él sus llamamientos con la última cláusula, que por ser muy notable, y la que ha dado motivo á grandes y empeñadas disputas se copia á la letra. = "De suerte que mientras descendientes varones se hallaren de nos, y del dicho D. Pedro de Urrea, nuestro hermano, legítimos, y de legítimo matrimonio procreados, hayan de suceder en el dicho mayorazgo, casa y estado nuestro, por el orden, y de la forma y manera arriba dicha; el cual haya de ser conde de Aranda, vizconde de Viota, Sr. del vizcondado de Rueda, de la baronía de Alcalaten, y de las villas, castillos y lugares, bienes, derechos, rentas y cosas arriba dichas, y mencionadas en los capítulos matrimoniales arriba calendados, con que sea uno solo y haya de llevar el nombre y armas de Urrea; cuyo blason es plica": (2) cuya escritura fué loada y aceptada en el propio dia 10 de Junio de 1545 por D. Juan de Urrea número 20, hermano del otorgante, por D. Lope y D. Manuel que no van en el arbol, y D. Mi-

(1) Sr. Molina de Hisp. primog. lib. 1^o cap. 5^o números 4. y 5. *Quod præfationes præstant lumen dispositioni, et per eas tollitur incertitudo: Quod ea ratione procedit, quia præfatio causam finalem dispositionis ostendit, ex qua dispositio ipsa extenditur et ampliatur.* Maldonado cap. 5^o ex dictis in præfatione vel præmio institutionis majoratus declaratur mens dispositionis sequentis. = Rojas de Almansa Disputatio 1^a Quest. 13. núm. 3. *Nam ad cognoscendam rei, vel actus gesti naturam et qualitatem, principium et causa semper attenditur.*

(2) Ajustado antiguo pag. 123.



guel núm. 27, hijos de D. Pedro de Urrea num. 19, y nietos de D. Lope núm. 15. (1)

29. Por esta cláusula se vé, que á fin de completar los tres grados ú órdenes de llamamientos que dispuso hacer en la primera de la página 103, y de que no se creyese omitido ni excluido ninguno de los descendientes del mismo fundador, ni los de sus hermanos, ni de las hijas de su hijo D. Hernando, que fueron las tres clases de personas que contempló en aquella primera cláusula ó proemio de su disposicion, finados los diversos llamamientos que hizo á favor de las personas indicadas en ella, concluyó con aquel llamamiento general y colectivo. „De suerte que mientras descendientes varones se hallaren de nos y „del dicho D. Pedro nuestro hermano”, manifestando claramente su voluntad de que ninguno de estos cualquiera que fuese, ni por cualquiera de las líneas ó conductos por donde derivase, quedase omitido ni excluido de la sucesion del vínculo que en el propio acto estaba formando en contemplacion de los mismos, esto es, de los hijos y descendientes del fundador, de los de sus hermanos como D. Pedro 19 y de los de las hijas del D. Hernando (aunque premuertos estos) por el singular amor y afeccion que les profesaba, como lo manifestó muchas y repetidas veces en dicha escritura, con una conocida predileccion á los de sus propias hermanas D^a Catalina y D^a Beatriz núm. 21 y 22 á quienes ni aun nombró, reservando su llamamiento y substitution para otro acto distinto, cual fué el de su testamento, y esto con los otros vínculos y condiciones que en él seria dispuesto y ordenado.

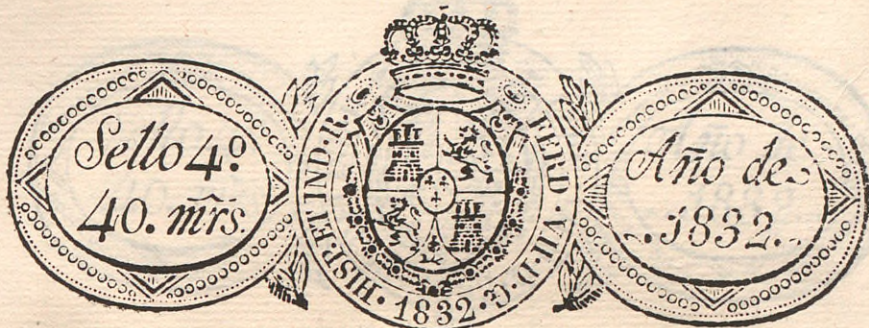
30. ¿Quién no vé aqui dos actos ó dos disposiciones enteramente distintas y diferentes? El primero para concluir y completar todos los llamamientos que se habia propuesto hacer el fundador en dicha primera cláusula, como lo esplicó por aquellas palabras con que finó por el orden y de la forma y manera siguientes = las cuales tienen relacion con todas las cláusulas que siguen hasta la última, lo que era muy natural y conforme á las ideas y deseos de un fundador, que apetecia conservar en su descendencia y la de sus hermanos aquel nuevo y grande vínculo, que hiciese un llamamiento general y colectivo de todos cuantos descendientes hubiese y pudiese haber, que acaso no se hubieran comprendido, ó por casualidad ú olvido omitido en los llamamientos específicos y particulares que antes tenia hechos: y el segundo, esto es, el testamento, solo y precisamente para los de los hijos de sus dos hermanas y sus descendientes, á quienes ni aun se habia nombrado en el primero; debiendo por lo tanto considerarse la citada última cláusula de la escritura como un llamamiento especial y espreso de todos los descendientes del fundador y de su hermano D. Pedro que antes no lo tubiesen, pues los que ya lo tenian no necesitaban de otro nuevo; y con una absoluta preferencia á los de las hermanas que se reservaba hacer en el testamento, que aunque con

(1) Ajustado antiguo pag. 127.

fecha del propio día, fue acto posterior, y para después de finados todos los llamados en la escritura; de suerte que ninguno hubiese quedado habil, capaz y suficiente para la sucesion, segun literalmente se lo previno el testador antes de pasar á hacer los nuevos llamamientos de los hijos de sus hermanas en el principio de su testamento; (1) de manera, que habiendo reunido en la citada última cláusula el llamamiento de sus descendientes con los de su hermano D. Pedro, así como por una razon natural y legal, no se podría dudar, de que cualquiera descendiente varon legítimo del fundador aunque no tuviese otro llamamiento especial, se hallaba llamado y comprendido en este general y colectivo, pues seria lo mas chocante y absurdo su exclusion; es preciso confesar, que esta misma idéntica razon debe militar á favor de cualquiera otro varon descendiente legítimo del D. Pedro, tanto por la igualdad é identidad de ambos casos, como por la letra de la espresada cláusula en que se unen los descendientes del fundador D. Miguel con los de su hermano D. Pedro con un mismo idéntico llamamiento.

31. Sin embargo se empeñaron los antiguos contendores, y ahora los actuales demandantes en querer persuadir, que fué escluida de la sucesion la D^a Catalina núm. 28, porque no fué llamada nominalmente en la escritura de la union, ó que no se encuentra su nombre, como si fuese preciso que se nombrase á una hija de un hermano del fundador el mas inmediato, y mas amado, cuyas descendencias fueron las primeras y principalmente contempladas en la ereccion de este vínculo desde su principio, y cláusula primera, y en la última nuevamente llamados todos los de ambas perpetuamente y mientras existiesen ó se hallasen de ellos, con preferencia á los de las hermanas y cualquiera otros, como queda demostrado, con un derecho positivo á suceder en la dicha casa y estado, y á ser condes de Aranda, segun literalmente lo dispuso el fundador por la citada cláusula, sin que les haga falta el que no se leyesen sus nombres en la dicha escritura constando ser descendientes de cualquiera de los dos hermanos, pues la omision que tanto se decanta, no es ni puede ser una exclusion, como se quiere inferir de ella, porque bien claro es, tanto en el sentido natural, como en el gramatical y legal, que cada una de estas palabras ó voces tienen su propio y distinto significado para que no puedan confundirse, y que jamás las palabras, omision ó pretericion, pueden ni deben tenerse ni entenderse por exclusion ó exheredacion, que es lo que se quiere persuadir de contrario, y mucho menos en este preciso caso para tener por escluida de la sucesion de este mayorazgo á la D^a Catalina núm. 28 con toda su descendencia; ni seria de modo alguno creible tratándose de la hija de un hermano, que tanto apreció en vida, casada con D. Juan Perez de Almazan de quien era tutor el mismo conde D. Miguel y prestó su espreso consentimiento y aprobacion para este enlace.

(1) Ajustado antiguo pag. 134.



32. Sabida es la diferencia que hay por derecho entre la pretericion y desheredacion de los hijos ú otras personas, que tengan derecho á una herencia, y del mismo modo de la omision á la exclusion de una persona en una disposicion, y que el omitido ó preterido no por esto pierde el derecho que pueda tener á la herencia ó cosa que le pertenezca, y sí el desheredado ó excluido, si lo ha sido justamente; y con esto es visto, que la omision ó pretericion, que no es mas que un silencio, ó falta de espresion de una persona que puede ser por natural olvido ú otra causa involuntaria, jamás puede reputarse por exclusion; para lo cual, por el contrario, es indispensable una clara espresion de la persona y de la privacion de su derecho, como por todas las leyes se halla establecido con tan diferentes efectos, como pueden verse asi en la nuestra como en cualquiera otra legislacion; (1) y asi, muy mal quiere aplicarse y contraerse la omision ó falta de nombramiento individual de la D^a Catalina en la escritura llamada del vínculo de la union, para tenerla por escluida, ó como quien dice desheredada y privada de la sucesion á este mayorazgo, y menos á los descendientes de la misma, habiendo ademas como hay en la propia escritura, tantas y tan poderosas razones, que persuaden lo contrario; y sobre todo, que sus descendientes, aun independientemente de la D^a Catalina, se hallan clara y literalmente contemplados con la calidad espresa de descendientes legítimos de D. Pedro Manuel núm. 19, padre de aquella, que es con lo que han solicitado y obtenido la sucesion por sentencia egecutoriada en este mismo proceso y artículo anterior.

33. No hay cosa mas natural y conforme á la voluntad manifestada por el conde D. Miguel 18, al tiempo de ordenar la disposicion de la citada escritura titulada de la union, desde su principio y proemio en que la declaró, que queriendo hacer un vínculo tan dilatado y estenso, procurando su perpetuidad con tanta multitud y variedad de llamamientos y substitutiones, no quisiera excluir á una hija de su hermano predilecto D. Pedro, sino que llevándosele toda su atencion por entonces los varones, que iba mirando con una pasion estremada para conservar la agnacion, que tanto apetecia, ó á lo menos la descendencia varonil, nombró á los tres sobrinos, hijos del mismo D. Pedro, y hermanos de D^a Catalina, dejando á esta y los suyos para otro ulterior llamamiento, cual lo verificó bien espresamente, cuando despues de haber llamado á los descendientes varones legítimos de sus tres sobrinos D. Lope, D. Manuel y D. Miguel, aunque fuesen por línea femenina, guardando orden de primogenitura, pasó á llamar á todos en la cláusula inmediata de suerte que mientras descendientes varones de nos y de nuestro hermano D. Pedro, y con tal amplitud y generalidad, que mientras descendientes varones se hallaren suyos, y del dicho su hermano D. Pedro, hayan de su-

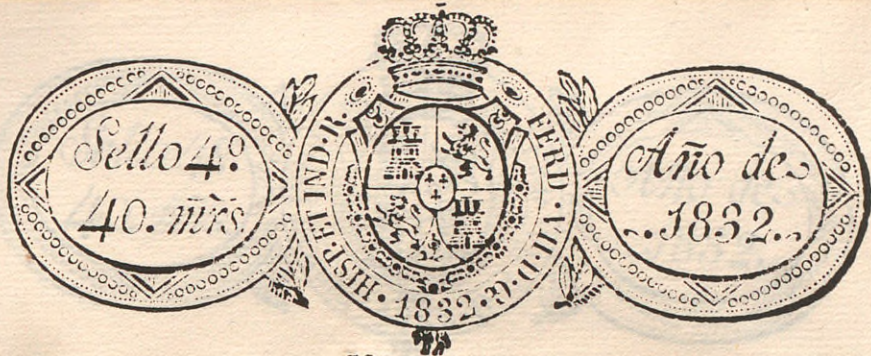
(1) D. Lissa Tirocin. tit. de exheredat. liber. tit. de inoficioso testamento. Tit. quibus modis testamenta infirmantur.

ceder en el dicho mayorazgo, sin que ni allí nombrase á la D^a Catalina, ni fuese necesario nombrarla, puesto que la calidad de descendientes varones legítimos del D. Pedro su hermano, era la apetecida, suficiente y conforme á su voluntad, para suceder y ser condes de Aranda, ya fuese por medio de D^a Catalina su hija, ó de otro, ú otra cualquiera que proviniese del mismo D. Pedro, que fue el contemplado como cabeza y raiz de toda su descendencia.

34. Esto es lo que se vé confirmado por el tenor de la citada cláusula = de suerte que, = pues considerando que podian quedar omitidos algunos de los descendientes varones legítimos del mismo vinculante, ó de sus hermanos, é hijos legítimos y naturales de los Il^lres. Sres. D. Lope Gimenez de Urrea y D^a Catalina de Hajar sus Sres. y padres, como se habia propuesto en la cláusula proemial, manifestando bien claramente su voluntad de perpetuar en ellos la sucesion de su casa y estado, añadió por fin aquella última, en que ratificándose en dicho propósito, y como protestando que su ánimo era el no dejar de llamar á ninguno para sus respectivos casos y tiempos, y menos á los de su preamado hermano D. Pedro Manuel núm. 19, hizo aquel llamamiento universal, colectivo y comprehensivo de todos aquellos que no lo tubiesen específico é individual en los anteriores, de modo que no pudiese quedar ninguno omitido, olvidado ni excluido, encabezándolo en dos principios comprehensivos necesariamente de todos, cuales eran el mismo vinculante y su hermano D. Pedro, sin que ni siquiera con este motivo mentáse á sus hermanas D^a Catalina y D^a Beatriz, ni los suyos, para quienes se habia reservado en la anterior cláusula hacer otras substitutiones y llamamientos en otro acto, cual fue su testamento otorgado posteriormente, habiendo tenido la D^a Catalina núm. 28, un llamamiento indudable por su padre y cabeza de toda la línea y descendencia, que era D. Pedro núm. 19, á quien señaladamente amaba y queria favorecer, y en él á toda su descendencia, comprehendida legalmente en el mismo (1); y por consiguiente, habiendo llamado á todos los descendientes varones del D. Pedro, era de todo punto imposible, como ilegal y contrario á la letra clara de este llamamiento, el tener por omitidos ó excluidos á los de D^a Catalina su hija, que necesariamente lo son de aquel sin necesidad de nombrar á esta; y asi se consideró y juzgó en el anterior artículo de este proceso á favor de D. Buenaventura marqués de Torres, que invocó y se ayudó de aquel mismo llamamiento, como que tenia la letra y voluntad del instituyente, y del mismo modo debe juzgarse en este, á favor del actual conde D. José de Silva Gimenez de Urrea su viznieto, y descendiente por recta línea del mencionado D. Pedro núm. 19 cabeza de toda ella.

35. Este genérico y colectivo llamamiento de todos los descenden-

(1) Ley 2^a tít. 6. pieza 4^a Línea de parentesco, es ayuntamiento ordenado de personas que se tienen unas de otras como cadena descendiendo de una raiz, et facen entre si grados departidos.



tes varones legítimos del D. Pedro, no puede ser mas espreso y conforme á la carta, por mas rigor con que se quiera interpretar éste, á pretexto de no haber nombrado en ella á D^a Catalina núm. 28, suponiendo que debe considerarse omitida ó escluida, por no hallarse literalmente nombrada, y no admitirse en este reino la interpretacion estensiva, sino que ha de estarse á la letra de la carta, segun la máxîma comun y corriente en el foro = *Standum est chartæ*.

36. Esta máxîma, aunque demasiado vulgarizada, ha sido tomada de algunos de los fueros y observancias de este nuestro reino, mas no en el sentido abusivo y arbitrario que se le quiere dar, y menos en el presente caso, como vamos á demostrar. La primera de estas disposiciones, se encuentra en el prólogo de los mismos fueros y observancias, pues en la primera de estas se dice: *Fori non recipiunt interpretationem extensivam, nam de Foro stamus chartæ*: el Sr. D. Diego Franco de Villalba, que hizo una compilacion de todos los fueros y observancias de este reino, siendo ministro de la antigua real Audiencia del mismo con unas doctas anotaciones, en las que puso sobre esta observancia, dice como cosa notable, que en ella no se manda estar á la letra, sino á la carta, esto es, á todo el contexto de la ley ó la escritura, lo cual dice es jurídico y conforme á derecho, porque seria contra él juzgar, sino visto y examinado todo el contexto de la ley ó de la carta; por lo cual, no se entiende escluida la interpretacion declarativa, segun la comun opinion de los prácticos de este reino. (1)

37. Lo mismo se dice y dispone en otras observancias del reino, (2) como en la 24 del título de *probationibus faciendis cum charta*, en aquellas palabras = *quia statut chartæ* = y mas claramente en la 16 de *fide instrumentorum*: *Item Judex debet stare semper et judicare ad chartam, et secundum quod in ea continetur, nisi aliquid impossibile, vel contra jus naturale contineatur in ea*: estas últimas palabras de la misma ley, manifiestan el concepto espresado por nuestros autores regnícolas; esto es, que no debe juzgarse por el sonido material de las palabras ó la letra, sino por el sentido y contexto de todo el instrumento que espresa la voluntad é intencion del otorgante; pues de otra manera, no se verificaria el juzgar *ad chartam, et secundum quod in ea continetur*, es decir, visto todo su contenido y contexto, que es el que manifiesta la intencion, y volun-

(1) *Observantiæ Præmium attingentes. Et ibi Dominus Franco in annotationibus.* Tomo primero página 3^a Nota etiam, quod non præcipitur stare ad litteram sed ad chartam; id est ad totum scripturæ contextum, ut animadvertit Dominus Regens Sesse Deciss. 65 núm. 24. Et Dominus Regens Monter á Cueva Deciss. 33 núm. 12. Et hoc juridicum dignosci debet, nam incivile est, nisi tota lege perspecta, juditium formare:: Quare interpretatio declarativa non excluditur. Ex Michaele de Molinos V^o Forus. Nota amplius quod identitas rationis veluti charta est. Et etiam, quod antecedens necessarium pro expreso habetur. Et Portoles in eodem V^o

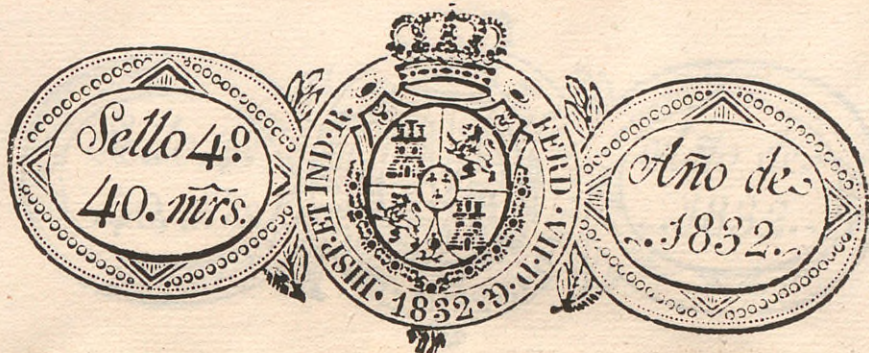
(2) Observancia 24 tít. de *probationibus* lib. 4^o observancia 16 de *fide instrumentorum* eodem libro; y el Sr. Franco en sus notas á estas observancias.

tad del que lo hace; de manera, que pueda entenderse é interpretarse lo que dijo en una parte de la escritura, por lo que dijo en otra, ú otras de la misma; ó como consecuencia necesaria de sus antecedentes, que es la interpretacion intrinseca y declaratoria, que se admite generalmente por todos nuestros autores, que trataron del verdadero sentido é inteligencia de las citadas observancias, que ordenan se haya de estar á la carta, (1) y no solo los nuestros, sino tambien los estraños. (2)

38. Ahora pues, ¿cómo es posible dudar, en que la descendencia de D^a Catalina núm. 28 fue comprendida en la carta de la escritura del vínculo de la union, y especial llamamiento que en ella se hizo de todos los varones descendientes legítimos de D. Pedro núm. 19, padre de aquella, segun se contiene espresamente en la carta, si se ha de juzgar *secundum quod in ea continetur*? á no decir que la D^a Catalina no fue hija de su padre D. Pedro, ó que este no fue padre de ella; de otra manera, es una cosa evidente, que siendo la D^a Catalina el primer eslabon de la cadena que forma la descendencia de su padre D. Pedro, llamados los descendientes legítimos de este, es forzoso lo sean todos los que deriban y se incluyen de D^a Catalina su hija, porque sin este enlace no habria descendientes, ni descendencia del D. Pedro, puesto que los otros tres hijos varones del mismo D. Lope, D. Manuel y D. Miguel núm. 27 con los suyos, ya tenian su especial é individual llamamiento anterior, que no necesitaban de otro alguno; y asi solo los descendientes varones legítimos por la línea de D^a Catalina, puede y debe creerse, que fueron el obgeto principal de aquel último general y colectivo llamamiento.—De suerte que mientras descendientes varones legítimos se hallaren del dicho D. Pedro de Urrea nuestro hermano, hayan de suceder en el dicho mayorazgo, casa y estado, y hayan de ser condes de Aranda, en la forma y manera arriba dicha, en cuanto á los demas anteriormente llamados á esta sucesion, esto es, por orden de primogenitura de mayor en mayor con

(1) D. Sesse Deciss. 65 núm. 24. *Quod quando statutum vel instrumentum observandum est ad litteram prout jacet possumus dispositionem ampliare ex mente conjecturata per punctum rationis, et quod illud dicitur expressum, quod virtualiter continetur, licet specificè non fuerit declaratum, et huc pertinet, quod forus non jubet stare ad litteram sed ad chartam; id est, ad totum scripturæ contextum. Quapropter, quidquid in aliqua parte minus plenè dispositum sit, poterit ex aliis partibus reparari, et suppleri, et junctis omnibus capitulis instrumenti integra voluntatis observatio fiat: Et sic in hoc regno, in multis procesibus, hic recensitis, fuerunt admixtæ conjecturæ resultantes ex charta: et sic fuisse sæpissime judicatum. Dominus Casanate cons. 15 núm. 51. Hanc regulam, ut quod virtualiter innest, et ex expressis resultat pro expreso judicetur, observandam fore in terminis prædicti statuti: quod chartæ standum est.*

(2) Dominus Molina de primogen. lib. 3^o cap. 4^o núm. 39 y 40. *Illud namque quod ex legitimis conjecturis elicitur, inducit evidenter voluntatem, etsi verbis expressum non fuerit: Similiter etiam, non solum dicitur voluntas testantis illa, quæ ab eo expresse atque in individuo profertur, sed etiam illæ quæ ex conjecturis resultantibus, ex verbis ab eo prolatis comprehenditur.*



los mismos vínculos y condiciones que habia prevenido en los anteriores llamamientos; y hallándose esto tan claramente escrito en la carta, si ha de juzgarse *secundum quod in ea continetur*, como se ordena por los fueros y observancias de este reino, mientras no se haga ver, (que no se hará) que D. Buenaventura marqués de Torres núm. 94 del arbol antiguo, no tuvo la calidad de descendiente varon legítimo del D. Pedro núm. 19, por medio de su hija D^a Catalina, ó que no la tiene el actual conde D. José de Silva Giménez de Urrea, como viznieto del mismo D. Buenaventura marqués de Torres, en vano es cuanto quiera decirse; pues no puede fundarse, sino en sofismas y cabilaciones su pretendida esclusion, debiendo despreciarse, como ya se despreció y desestimó por las sentencias del anterior artículo de este mismo proceso.

39. Y si bien algunos de los descendientes de D^a Catalina y D^a Beatriz núm. 21 y 22, como son, Sástago, Aytona y Fuentes en este proceso, y sus ascendientes en el anterior, han querido hacer un argumento favorable á sus ideas, hasta de la colocacion material con que se hallan escritas las dos cláusulas 25 y 26 en la escritura de la union; ha sido muy en vano, y sin provecho, pues que el mismo orden y natural contexto en que se encuentran, manifiestan todo lo contrario de lo que se intenta persuadir; esto es, que para que se hiciesen lugar las substituciones y llamamientos que se reservaba hacer en el testamento posterior, no solo habian de faltar todos los varones descendientes de los tres sobrinos, que nombraba en la citada cláusula 25, sino que era preciso, que no existiese otro varon alguno del mismo y de su hermano D. Pedro, *porque mientras los hubiese*, quiso, que estos hayan de suceder en el dicho estado, casa y mayorazgo, y hayan de ser condes de Aranda, y esto lo manifestó claramente el mismo testador en el proemio ó entrada de su testamento, declarando el caso para que hacia los nuevos llamamientos, que era, para el de faltar todas las personas llamadas y nombradas en la precalendada escritura de la union para la sucesion de dicha casa y estado. (1)

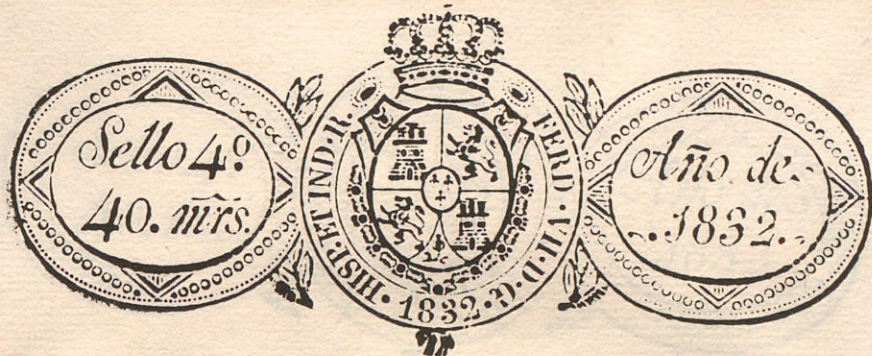
40. En esta misma disposicion y cláusula con que la comienza, se vé reconocido el llamamiento colectivo de todos cuantos varones existiesen, descendientes de su hermano D. Pedro, con preferencia á los de sus hermanas D^a Catalina y D^a Beatriz, á quienes iba á substituir en el testamento, según que así lo habia ya prevenido en la escritura donde habia hecho todos los demas llamamientos; y aunque manifestó que lo que en aquel ordenáre y dispusiere, fuere habido como si allí fuese inserto; pero siguiendo inmediatamente en manifestar y declarar cómo y en que forma esto deberia entenderse, dijo y esplicó

(1) Memorial antiguo pag. 134: allí:: Que en caso que acaeciese lo que Dios no quiera, ni mande, *que todas las personas que por nos en la precalendada ordinacion y disposicion llamadas y nombradas para la sucesion de la dicha nuestra casa y mayorazgo faltasen*, en cualquiera manera y en cualquier tiempo, de suerte, que ninguno de ellos quedase habil, capaz y suficiente para dicha sucesion, como en la dicha ordinacion se contiene.

esta su voluntad inmediatamente. = *De suerte que mientras descendientes varones se hallaren de nos y del dicho D. Pedro de Urrea nuestro hermano::: hayan de suceder en el dicho mayorazgo casa y estado nuestro*, = explicando con esto el conde D. Miguel su decidida voluntad de preferir á todos los descendientes varones de sus hermanos, á los descendientes de sus hermanas; cuando no contento con haber manifestado esta misma voluntad desde el principio de su disposicion, y en la cláusula proemial arriba copiada, vino á cerrarla con esta última cláusula relativa á los anteriores llamamientos, dirigiendo el último general á todos los varones, que descendiesen de su hermano D. Pedro, para que por falta de otro llamamiento específico y nominal no pudiera ser excluido alguno: y así aun cuando en lo material de la relacion se hallase ó pudiera tenerse por puesto, y colocado ó inserto el testamento, que no lo está, antes de la citada cláusula 26, fue clara su intencion y voluntad, de que hubieran de preferir los descendientes varones suyos y de su hermano D. Pedro, á los que llamase ó substituyese en su testamento, y así debe entenderse por la causa final que desde el principio y proemio de la escritura manifestó, de perpetuar la sucesion en los descendientes varones del mismo y sus hermanos. (1)

41. Para esto, despues de reservarse el hacer las otras nuevas substituciones, que posteriormente hizo de sus hermanas, que aunque allí se quisiesen y pudiesen tener por hechas, siempre serian posteriores, y como unas substituciones condicionales, para el caso de faltar descendientes varones de sus hermanos y sobrinos, manifestó esto mismo con las espresiones mas claras y terminantes, *de suerte que mientras*, llamando la atencion con las primeras á el orden con que debian entenderse las anteriores disposiciones, por el modo adverbial, *de suerte que*, puesto en el principio de la cláusula, y luego siguiéndola con el adverbio de tiempo, *mientras*, formando un llamamiento distinto á favor de los descendientes suyos y de su hermano D. Pedro, de suerte que mientras de estos hubiese, esto es, no solo los hijos y descendientes de sus tres sobrinos D. Lope, D. Manuel y D. Miguel, hijos del propio D. Pedro que antes tenia llamados, sino de todos los otros que lo fuesen del mismo su hermano D. Pedro, mientras descendientes varones de este hubiese, hubieran de suceder y ser condes de Aranda, de la forma y manera que lo tenia dispuesto en cuanto á los dichos sus tres sobrinos, y demas que habian sido llamados desde el principio de la escritura, para suceder en dicho mayorazgo, casa y estado, y ser condes de Aranda perpetuamente mientras existiesen; de manera, que por esta cláusula, lejos de ser restrictiva, fueron llamados todos y cualesquiera descendientes varones del D. Pedro, aunque por medio de hembras, que en los muchos llamamientos personales y específicos de las anteriores no lo tubiesen claro, no pudiéndose

(1) Sr. Molina lib. 1º cap. 5º núm. 15. *Causa namque finalis, etsi plerumque post dispositionem assignari soleat, semper est prima quoad ordinem intellectus, et est prima in consideratione dispositionis.*



dudar que fué este el objeto, y fin del instituyente D. Miguel, sin ofender el literal sentido de dicha cláusula; de suerte, que mientras descendientes varones se hallaren de Nos y de nuestro hermano D. Pedro; porque el quererlo restringir y estrechar por conjeturas ó argumentos, violentando unas palabras tan claras, no es interpretar, sino destruir, y contrariar la voluntad esplicada en el instrumento. (1)

42. Se dijo por los antiguos contendores, y se repite por sus sucesores, que el concepto de la referida última cláusula, no es el de un llamamiento genérico y colectivo de todos los descendientes varones legítimos del conde D. Miguel y su hermano D. Pedro núm. 18 y 19, sino el de una mera y simple recapitulacion de los llamamientos anteriores, sin que añada otro alguno nuevo; mas esto es contra lo que la letra clara manifiesta, porque habiendo hecho el fundador diferentes llamamientos particulares á favor de personas y líneas determinadas, y no estando seguro de que por ellos hubiesen sido contemplados y llamados todos sus descendientes, y los de su preamado hermano D. Pedro, que era el objeto y fin primordial, y como la causa impulsiva de esta nueva fundacion y agregacion, nada mas natural, que despues de haber hecho todos aquellos, que le ocurrió ó le pareció conveniente, y de reservarse todavía el hacer los otros que hizo en su testamento para los hijos y descendientes de las hermanas, queriendo antes comprehender en los de la escritura á todos los descendientes del mismo y de sus hermanos, si quiere de su mas amado hermano D. Pedro 19, para que á pretexto de no hallarse espresamente nombrados en los llamamientos particulares anteriores, se les quisiese escluir ó negarles la entrada á la sucesion de un vínculo, que se habia formado en contemplacion de los mismos, puso aquella última cláusula general, como el término final de la espresion de su voluntad, segun lo significó en aquellas palabras con que la concluyó "é con esto queremos, é nuestra voluntad se entienda todo lo susodicho."

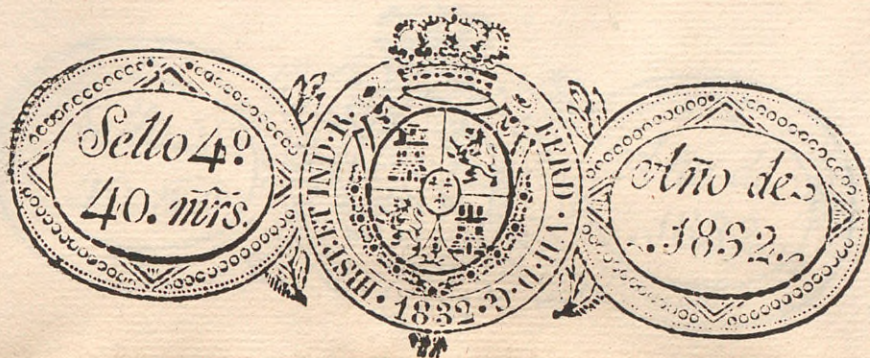
43. Sin embargo, insisten los actuales demandantes, en que la espresada cláusula—de suerte que mientras—no es mas que una recapitulacion compendiosa de todos los anteriores llamamientos, y que como jamás habia sido llamada la D^a Catalina hija de D. Pedro 19, no pueden sus descendientes prevalecerse de lo que en ella se expresa; de manera, que quieren, que aun siendo una recapitulacion general, no se comprenda en ella la línea y descendencia del D. Pedro por su hija D^a Catalina, como si esta se hallase ya positivamente escluida: mas aunque se permitiese sin perjuicio de la verdad, que en aquella cláusula se quisiese hacer una recapitulacion, ¿qué razon puede haber para que no se entendiesen comprendidos en ella los descendientes de los hermanos del fundador, que desde la primera cláusula de su disposicion se hallaban contemplados, como queda demostrado? mu-

(1) Dominus Sesse, Deciss. 412 núm. 13. *Velle restringere et limitare capacitatem et amplitudinem eorum verborum, est directe destruere chartam et eam offendere.*

cho mas, cuando en esta última, aunque se pueda tener por una recapitulacion de llamamientos anteriores, se advierte ser una esplicacion natural de la voluntad del fundador en punto á que sean atendidos, y aun con cierta especie de preferencia los de su hermano D. Pedro, del mismo modo que los suyos propios: cuya esplicacion es la mas conforme á la que hizo en la citada primera cláusula, en la que comenzó á manifestar su intencion, y deseos de beneficiar á sus hermanos hijos del D. Lope y D^a Catalina sus Sres. padres y toda su descendencia, hasta de aquellos que no sabia si existirían, para la conservacion de la casa, con el aumento, lustre y esplendor que quiso darle por medio de la agregacion de cuantiosos bienes, y en una palabra, esta última cláusula fué como una ratificacion de aquella primera, y una mas clara esplicacion de su voluntad.

44. Ni tampoco puede considerarse recapitulacion de los llamamientos que se reservaba hacer en la cláusula inmediata anterior, porque esta se halle como unida á la última; pues sobre que la reserva que en aquella se hizo era para otro acto posterior, que fue el del testamento, en la siguiente última, solo se trata de los descendientes del fundador y de su hermano D. Pedro, con una espresa preferencia tan decidida, que aun cuando en la anterior se pudiesen ya considerar llamados los de las hermanas D^a Catalina y D^a Beatriz, que es la máxima de los demandantes, y como allí insertos, que no lo fueron, siempre deberian ser preferidos los de los hermanos, y muy en particular los del D. Pedro, por la misma razon de que habiendo hecho mencion el fundador muy poco antes, esto es, en la cláusula inmediata precedente de los otros llamamientos y substitutiones, que se reservaba hacer con referencia al testamento, que en el mismo día suena otorgado con alguna palabra ó espresion, era regular y correspondiente que hubiera dado á entender si queria, que se comprehendiesen los hijos y descendientes de sus hermanas, para que fuese una recapitulacion general como se quiere de contrario, comprehensiva de los contemplados posteriormente en dicho testamento, con la facilísima esplicacion de *descendientes de hermanos y hermanas*, con la claridad y espresion que en toda la escritura lo habia hecho, manifestando siempre su decidida voluntad y preferencia hácia sus hermanos.

45. Usaba, es verdad, el conde D. Miguel 18, el estilo y sistema de poner en seguida de algunas clases de los llamamientos, que iba haciendo en aquella escritura, una especie de recapitulacion, que parece le servia como de esplicacion, transicion ó terminacion de aquel período ó cláusula con la espresion ó palabras = de suerte que = de lo que quieren inferir las otras partes, que esta última cláusula de que vamos hablando, fue tambien respectiva, y no aumentativa de llamamientos; pero se vé por sola la sencilla lectura de aquella espresion en los diferentes lugares donde se encuentra, el diverso sentido y concepto en que la usó el conde D. Miguel, colocándola al fin, al medio, ó al principio de la oracion, cláusula, ó período, con muy diverso objeto y significado, pues se observa facilmente, que colocadas dichas pala-



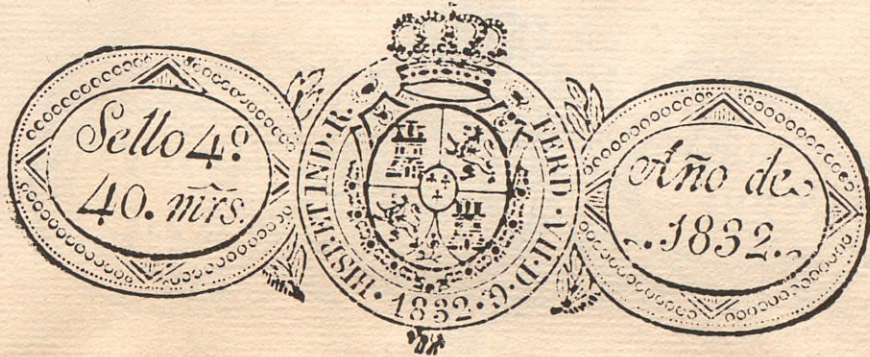
bras = de suerte que = al medio de una oracion ó cláusula, como lo hizo en las páginas 105, 107, 109 y 110 del ajustado antiguo, aquellas se refieren á casos negativos, como es el de no haber, ó no quedar, ó no existir descendiente ó persona alguna de las que alli habia contemplado, para que esta deficiencia causase la vacante, y abriese la puerta á los contemplados por el siguiente llamamiento; cuando por el contrario, siempre que las dichas palabras se encuentran en el principio de la oracion, cláusula ó período, son alusivas ó referentes á caso positivo, futuro, posible, de quedar, de haber ó existir algun descendiente legítimo de tal ó cual clase ó calidad, en quien pueda continuarse la sucesion, como en la cláusula de la página 123, línea 24, comparada con la de la línea 6, y las arriba citadas; pues aquella se refiere y espresa claramente un caso positivo, posible y verificable, cual es, el de que haya varon legítimo, descendiente del D. Pedro 19, como lo hay, y se verifica en el conde actual D. José de Silva Gimeñez de Urrea, por quien hablamos, á quien sin duda alguna, como á toda la descendencia del D. Pedro contempló y llamó por esta cláusula su hermano D. Miguel 18, para que sucedieran en el vínculo que estaba formado por el orden, forma y manera arriba dicha, esto es, por orden de primogenitura, y con las calidades y condiciones puestas en los anteriores llamamientos, segun se vé tambien prevenido y repetido como por fórmula en muchos de ellos, pero sin mas referencia que al modo y forma de suceder, y no á las personas llamadas á la sucesion.

46. Por tan violenta y equivocada interpretacion, como los demandantes han querido dar á la espresada cláusula última = de suerte que = pretendiendo sea tan solamente repetitiva de anteriores llamamientos, han caido en el absurdo de suponer, que la línea que ocupa el conde actual, y que han ocupado sus ascendientes desde su bisabuelo el marqués de Torres, no tiene cabeza, ó como dicen, origen legal, que es lo mismo que decir, que aquel D. Pedro Manuel núm. 19, hermano el mas amado del autor de esta vinculacion, á quien nombró muchas veces con una decidida predileccion, igualando una y otra descendencia, no existió ó no la tuvo su hermano en consideracion; ó que siendo cabeza de la línea de D. Miguel núm. 27, su hijo no lo fue de la de D^a Catalina núm. 28 su hija; ó que la descendencia de ésta no tuvo el mismo origen que la de aquel; y asi para disimular tan notable inconsecuencia, cuando se quiere persuadir de contrario que la mencionada cláusula es solo repetitiva de anteriores llamamientos, se supone que estos son los de los descendientes del fundador D. Miguel solamente, y aunque convencidos por la literal expresion de que este usó en aquellas palabras = mientras descendientes legítimos de Nos y de nuestro hermano D. Pedro = vienen á confesar y reconocer que habló igualmente de éstos, las concretan y limitan á solo los descendientes por su hijo D. Miguel núm. 27; como si no lo fueran en todo sentido natural y legal, los de su hija D^a Catalina 28. Sin duda no han tenido presente los demandantes, que la

cabeza de todos los contemplados á este grande vínculo, fue D. Lope núm. 15, y la cabeza de cada una de las líneas, lo fueron cada uno de sus hijos, segun lo manifestó bien claramente el primero al tiempo de establecer el vínculo de la casa y estado de Aranda en su testamento, nombrando espresamente á los tres, D. Miguel, D. Pedro y D. Juan núm. 18, 19 y 20, y posteriormente como bien sabedor de la voluntad de su padre el conde D. Miguel al tiempo de ordenar su nueva fundacion, con la espresa prevencion de que por muerte de su Sr. y padre D. Lope Gimenez de Urrea, habia sucedido en el condado de Aranda, casa y estado suyo, conforme á su testamento y última disposicion, que fue hecha en 22 del mes de Marzo de 1490, (1) por el cual instituyó en heredero universal, al noble D. Miguel su hijo núm. 18, con tal vínculo y condicion, que no pudiera vender, ni empeñar, ni alienar los bienes de su herencia, ni disponer de ellos, sino en hijos suyos varones legítimos, y en su defecto á su otro hijo D. Pedro núm. 19 y los suyos, y en falta de unos y otros á su tercero hijo D. Juan núm. 20 y los suyos; de manera, que por esta disposicion del D. Lope 15, quedó ya formado un vínculo perfecto y perpetuo del condado, casa y estado de Aranda, en cabeza de sus tres hijos D. Miguel, D. Pedro y D. Juan núm. 18, 19 y 20, contemplados con sus descendencias para la sucesion, sin que ni siquiera mentase á sus hijas D^a Catalina y D^a Beatriz núm. 21 y 22, y el D. Miguel, que como hijo primogénito le sucedió, no pensó en variarla, ni en efecto la varió, sino que antes bien, la respetó, observó y cumplió con tal exâctitud y puntualidad, que vino á repetir en primer lugar los propios llamamientos en cuanto le fue posible, hasta llamar á cualquier otro hermano varon legítimo, si lo hubiere habil, y á sus descendientes varones, á fin de que la dicha casa y estado quedase perpetuamente en varones legítimos descendientes por recta línea masculina del mismo D. Miguel, y en defecto de ellos, en los de sus hermanos, hijos legítimos de sus Sres. y padres de D. Lope 15, y D^a Catalina de Hjar, conformándose enteramente con su voluntad y última disposicion, segun queda insinuado.

47. Ahora pues, si todo esto consta y está patente en las disposiciones del primero y segundo conde de Aranda D. Lope 15, y D. Miguel 18, sin que éste pudiera variar ni alterar los llamamientos del testamento de aquel, y su primitiva vinculacion del estado y condado de Aranda, como no los varió ni alteró, sino que los estendió á virtud de la agregacion que hizo de otros muchos y cuantiosos bienes, ¿cómo hay valor para decir, que en la línea del actual conde, no se halla cabeza ni origen legal, cuando ya el primer conde y vinculador del estado, las nombró y designó á todas las líneas que habian de suceder por sus tres hijos D. Miguel, D. Pedro y D. Juan núm. 18, 19 y 20, que entonces vivian y se hallaban hábiles para radicar la sucesion, como se radicó en ellos y sus respectivas líneas? Las que con

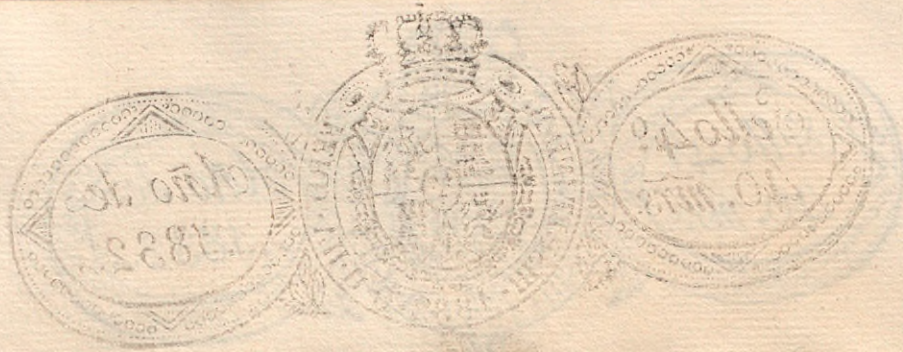
(1) Ajustado antiguo pág. 81.



mas propiedad puede decirse que no tienen, ó no se les halla cabeza ni origen legal en el dicho testamento del primer conde D. Lope, y su primera vinculacion, ni aun en la segunda del D. Miguel en la escritura de union, son las de las hermanas de éste é hijas de aquel D^a Catalina y D^a Beatriz núm. 21 22, de quienes descenden los demandantes, pues no se hallan nombradas, ni se hace la mas mínima mencion de ellas en una ni otra vinculacion, ni por uno ni otro de aquellos, siendo como eran tan hijas del primero y hermanas del segundo, como los hijos de D. Miguel, D. Juan y D. Pedro, y aun cuando en el testamento del D. Miguel, se hizo el llamamiento de que aquellos se ayudaron, fue á favor de sus respectivos hijos condes de Morata y de Fuentes, y no de sus madres; de manera que parece no les merecieron el mas mínimo aprecio á su padre y hermano, no habiendo usado éste mas espresion que nombrarlas por hermanas, como era preciso para hacer los llamamientos de sus hijos, y que constase que eran sobrinos del testador D. Miguel 18, dando éste la última prueba de la mayor afeccion que asi como á su padre D. Lope 15, les habian merecido sus hermanos con sus respectivas descendencias; y asi, como quiera que se considere este vínculo, hallándose en la de D. Pedro Manuel núm. 19 el actual conde demandado, tanto por la disposicion del D. Lope 15 en su testamento, como por la de su hijo D. Miguel 18, en la escritura titulada de la union, no puede disputársele la preferencia y predileccion de su línea sobre las de todos los demandantes, que en efecto por todas las decisiones anteriores han sido postergadas y escluidas.

48. Fuera de que, aunque el conde D. Miguel núm. 18, hubiese tenido ánimo (que no consta ni es creible, como queda manifestado) de omitir ó escluir á D^a Catalina su sobrina núm. 28, no hubiera tenido facultad para tal supuesta omision ó exclusion, y menos de los descendientes de ella, pues en efecto, no estaba D. Miguel en una libertad tan absoluta que pudiera escluir ni privar de los derechos que les competian á los legítimos descendientes de su hermano D. Pedro núm. 19, á falta de los suyos, en virtud de otras disposiciones anteriores que debia respetar y respetó en la suya, puesto que ambos formaban las cabezas de las dos líneas primera y segunda, como hijos de un mismo padre D. Lope 15, y que faltando la primogénita y su descendencia, habia de pasar á la segunda, derivada del dicho D. Pedro su hermano, que ya entonces se hallaba en actitud, y en la mayor proximidad de ascender á primogénita, como se vió verificado desde el fallecimiento del conde D. Antonio 61, último agnado, y descendiente del D. Miguel 18.

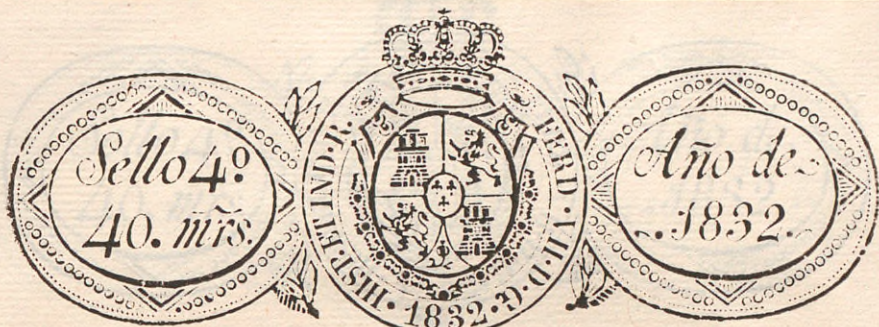
49. Este mismo, en la escritura del vínculo de la union, se reconoció sugeto á vínculos anteriores, por los que le habian provenido muchos bienes, y con los que, y otros que agregó, quiso hacer este nuevo mayorazgo llamado de la union, segun lo manifestó en la escritura de su ereccion, que puede llamarse de fundacion ó agregacion, y asi, aun prescindiendo de los llamamientos que pudieran alegar en su



favor los descendientes del D. Pedro 19, y como tal el actual conde poseedor, por otras mas antiguas vinculaciones desde el D. Pedro núm. 6 del citado arbol antiguo, llegando tan solamente á el mas inmediato, cual fue el D. Lope núm. 15, padre del D. Miguel y D. Pedro núm. 18 y 19, se vé que el dicho su hijo D. Miguel en ninguna de sus disposiciones, como fueron las capitulaciones matrimoniales con su primera y segunda muger, ni en las de su hijo D. Hernando, ni en la citada escritura de la union, ni en su testamento pudo escluir varon alguno descendiente legítimo de su hermano D. Pedro, ni en efecto lo escluyó; pues el espresado D. Lope 15 primer conde de Aranda, á quien precisamente hubo de ser concedido este título en consideracion á los vínculos y bienes cuantiosos que ya gozaba, sobrados para sostener su nueva dignidad (1), fue quien pudo instituir é instituyó el orden de suceder en sus bienes y título del condado; y asi no se pueden reconocer en su hijo D. Miguel 18, facultades para alterar su disposicion, ni menos para escluir á ninguno de los contemplados por su padre para la sucesion de la casa y estado de Aranda, que era lo principal, por mas bienes suyos que agregase; antes bien lo que podia era aclarar y estender los antiguos llamamientos, que es lo único que hizo para la conservacion del vínculo formado por su padre.

50. Este D. Lope 15 lo que dispuso en su testamento fue, cierta especie de vinculacion como de agnacion, ó sea de masculinidad, al estilo de aquellos tiempos con el indispensable requisito de la legitimidad, y con espresa designacion de tres solas cabezas de líneas, á saber, sus tres hijos D. Miguel 18, D. Pedro 19 y D. Juan 20, y de sus respectivas descendencias masculinas por orden de primogenitura, perpetuo, gradual y sucesivo, sin hacer la mas mínima espresion ni llamamiento de sus hijas D^a Catalina y D^a Beatriz, y segun esta disposicion mientras hubiese descendientes varones legítimos de dichos tres hermanos espresamente llamados, no podian tener ingreso los de las hermanas ni otros algunos, debiendo observarse el orden gradual establecido entre aquellos, y asi fue que cuando por el fallecimiento del conde D. Antonio núm. 61, faltó absolutamente la línea del primer llamado D. Miguel 18, hubo de buscarse el sucesor de la del segundo llamado D. Pedro núm. 19, en la que se hallaba el D. Pedro Pablo núm. 62, como el mas inmediato al último poseedor, al cual no se le podia disputar su preferencia, ya por esta calidad, ya por hallarse adornado con todas las demas prescritas por el fundador D. Lope 15, en cuya línea, como elevada á primogénita ha continuado la sucesion hasta el dia; y asi la institucion del primer conde de Aranda debia ser respetada por su hijo primer sucesor en el condado D. Miguel 18, aunque éste hubiera querido alterarla ó escluir á alguna ó algunas de las

(1) Ajustado antiguo pág. 415. Concedido por el Sr. Rey D. Fernando el católico en Zaragoza á 19 de Enero de 1408 en atencion á su fidelidad y para exáltacion de su casa y decoro de su persona y de sus sucesores.



líneas 6 personas contempladas por aquel, que no lo hizo, como lo eran y son todos los descendientes legítimos de su segundo hijo D. Pedro núm. 19, que han obtenido en distintos tiempos la sucesion, con una calificacion de su derecho en vista de la citada disposicion del primer conde D. Lope 15, por consiguiente ni escluir á la D^a Catalina núm. 28, como hija de su hermano D. Pedro 19, y nieta de dicho primer conde D. Lope 15, ni á los descendientes de la misma, cual es el actual poseedor.

51. Demostrado así el espreso llamamiento de los descendientes de D. Pedro núm. 19, y como tal, del actual conde D. José de Silva Gimenez de Urrea, con arreglo al contenido y natural contexto de la carta, esto es, de la escritura llamada de la union, sin necesidad de recurrir á conjeturas ni interpretaciones; todavía se confirma y corrobora este mismo concepto con la máxîma adoptada en Aragon, de que los hijos puestos en condicion se tienen por puestos en la institucion ó disposicion, como llamados en esta, siempre que concurren algunas conjeturas que así lo persuadan; como si exige el fundador la masculinidad, pues se presume que quiso se conservasen los bienes en la familia, ó que substituyó á los varones fideicomisariamente, prefiriéndolos á las hembras, pues que de lo contrario sucederian éstas con los varones, segun lo enseñan nuestros autores regnícolas, especialmente si ademas se hallan gravados, lo que dá mas fuerza y valor á aquella presuncion. (1)

52. Cualquiera, pues, que considere y reflexione sobre lo que dispuso el conde D. Miguel en el acto de la fundacion del dicho vínculo de la union, conocerá desde luego que los varones descendientes de su hermano D. Pedro estaban puestos en condicion desde el principio de la institucion y su cláusula preliminar, en que manifestó y declaró su ánimo y voluntad, y el fin con que pasaba á otorgar su nueva vinculacion, diciendo = á fin de que la dicha nuestra casa, mayorazgo y estado quede perpetuamente en varones legítimos descendientes por recta línea masculina de Nos, y en defecto de ellos *en los de nuestros hermanos hijos legítimos y naturales* de los Il^lres. Sres. D. Lope Gimenez de Urrea y D^a Catalina de Hizar nuestros Sres. y padres:: de la forma y manera siguiente. = En cuya cláusula se deben considerar ya contemplados todos los hijos y descendientes varones de los dichos sus padres, cual fue el D. Pedro núm. 19, y mas especialmente, cuando siguiendo su disposicion y llegando á la citada cláusula final, vuelve á llamar especificamente á todos los descendientes varones legítimos del nombrado D. Pedro, aclarando y esplicando aquella proemial, y declarando mas individualmente su voluntad, indicada en la mis-

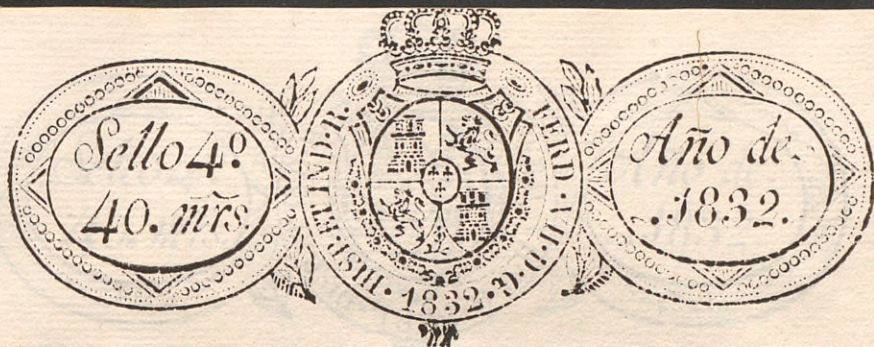
(1) D. Sesse. Decis. 65, núm. 4. *Et idem esset, si essent possiti filii in conditione cum sola qualitate masculinitatis, tunc enim præsumitur voluisse bona in familia conservari, et masculos substituisse per fideicomissum, et feminis prætulisse::* Lo que va fundando en los números siguientes con mayor estension.

ma; de manera, que por la última ya se debe considerar un llamamiento específico y concreto á todos los descendientes del D. Pedro, que virtualmente se hallaban contemplados en la primera, porque siendo constante, que cuando hay digresion á muchos grados de substituciones; cuando en todos los substitutos se exige la calidad de legítimos; cuando los vínculos son perpetuos; cuando son llamados los hijos y descendientes del último de aquellos, y se consideran llamados los puestos en condicion, (1) no puede ponerse duda en el llamamiento de los descendientes del D. Pedro, y como tal, del actual conde, y de cualquiera otros, mientras se hallen con esta calidad; pues lo contrario, lejos de estar á la carta y contexto de la escritura, seria destruirla y contrariar la voluntad espresa y clara del vinculante, y el fin que desde el principio manifestó, de que el mayorazgo de la casa y estado de Aranda, se conservare unido en descendientes varones suyos, y de sus hermanos, mientras se hallasen que hubieran de suceder en él, y ser condes de Aranda; y en esta forma se decidió en el anterior artículo de este mismo pleito la preferencia del marqués de Torres á la de D^a Antonia Gimenez de Urrea, condesa de Peralada núm. 54, sin embargo de ser hija del último poseedor.

53. Sentado pues, que el mayorazgo de la casa y estado de Aranda entró y se radicó en la línea y descendencia del D. Pedro núm. 19, como estensamente se halla probado, ha debido y debe continuar en la misma, mientras descendientes varones legítimos se hallen del mismo, tanto por la letra clara de su disposicion en la mencionada escritura de la union, cuanto por las reglas generales establecidas y recibidas en materia de mayorazgos, de que la línea es lo primero que debe atenderse en toda sucesion, y que entrando esta en una línea, debe anteponerse á las otras, y que la del último poseedor debe preferirse á todas, de modo, que radicada la sucesion en una línea, no se dá tránsito á otra, mientras no se estingue aquella, que se considera primogénita y preferente; (2) como sucede con la del citado D. Pedro, respecto á las de sus hermanas D^a Catalina y D^a Beatriz núm. 21 y 22, sin que pueda hacerse lugar por ahora el supuesto llamamiento preferente, que los condes de Sástago y Fuentes y marqués de Aytóna pretenden, como descendientes de aquellas; así como no lo tu-

(1) D. Sesse, ubi supra.

(2) D. Molina de Primog. Hisp. Lib. 3., cap. 4., núm. 13. = *Linea primo consideranda est in primogeniorum successione, secundo gradus, tertio sexus, quarto aetas.* = Id. Lib. 1., cap. 6, núm. 22. *Linea in quam intravit successio cæteris anteponenda est.* = Id. Lib. 3., cap. 4., núm. 14. *Linea ultimi possessoris omnibus aliis præferenda est, nec debet fieri transitus de ea ad alias usquequo omnes ex illa descendentes finiantur.* = Id. Lib. 3., cap. 6., núm. 30. *Linea illius, qui semel jus primogenitum acquisivit cæteris præferenda est, nec admittuntur alii, donec deficiant omnes, qui ex ea processerint.* D. Roxas de Almansa de incompatibilitate majoratum. Disp. 1^a, quæst. 1^a, §. 3., núm. 82: *Et enim de jure est, quod substitutus non potest obtinere successionem ante institutum; nec vocatus in secundo loco, ante vocatum in primo: Et alii plures ibi citati.* = *Et ex nostris D. Sesse deciss. 49 per totam.*



31

vo ya en el anterior artículo de este mismo proceso, en que con tanto esfuerzo lo pretendieron sus ascendientes, y otros que derivaban su inclusion y descendencia de las mismas; pues bien claro está, segun que tambien queda probado, que las substituciones y llamamientos, que en la escritura de union se reservaba hacer para el caso de faltar los llamados en este, eran posteriores y subsidiarios, segun el mismo conde D. Miguel lo dijo, y volvió á repetir en el principio y entrada de dicho su testamento, sin que antes hubiese mentado á sus hermanas; bien al contrario, buscó y recorrió, digámoslo asi, todos cuantos hijos y descendientes varones existian y podian existir de sus padres D. Lope Gimenez de Urrea y D^a Catalina de Hjar, y de sus hermanos, y aun de sus sobrinos; primero, por el orden agnaticio del mismo y de sus hermanos; segundo, por sus hijas, nietas, viznietas y sobrinas, y sus tres sobrinos y los descendientes de éstos y aquellas respective varones legítimos por recta línea masculina; y tercero, á los varones cognados asi del vinculante, como de su hermano D. Pedro núm. 19; entre los que se encontraban en el anterior artículo de este pleito D. Francisco Ramon de Monserrate Gimenez de Urrea letra Y., y D. Buenaventura marqués de Torres núm. 94, los que como tales, y con esta calidad obtuvieron las sentencias pronunciadas en el mismo, con exclusion de todos los que pretendian la sucesion por las dichas D^a Catalina y D^a Beatriz núm. 21 y 22, como debe obtener en el día el actual conde D. José de Silva Gimenez de Urrea, único que se presenta con igual calidad que aquellos, como viznieto del referido D. Buenaventura marqués de Torres núm. 94 en la línea preferente.

54. Pues en efecto, es de todo punto increíble, y aun seria contra la razon natural, y mas contra las ideas manifestadas por el mismo conde D. Miguel, de su absoluta predileccion á los varones descendientes del mismo ó de sus hermanos, que desestimando la descendencia de cualquiera de ellos, pasase á dar llamamiento á los estráños, cuales eran los condes de Fuentes y Morata, y aun contra las máximas de toda vinculacion, conforme á la ley de Toro, segun la cual debe el testador ó fundador de un vínculo llamar á sus descendientes, en tanto, que aunque no los llamase, deberian preceder á los transversales (1); y vista la predileccion, que el citado conde D. Miguel manifestó á su hermano D. Pedro, es consiguiente que la tuvo igual á toda su descendencia, con preferencia á la de sus hermanas, segun la regla comun en la materia, porque el que preama alguno, se cree que ama igualmente á los que proceden de él; (2) y habiendo manifestado tantas y tan repetidas veces esta su voluntad y predileccion há-

(1) Ley 27. de Toro: allí: que le puedan poner el gravámen que quisieren asi de restitucion, como de fideicomiso, y hacer en dicho tercio los vínculos y substituciones que quisieren, con tanto que los hagan entre sus descendientes legítimos.

(2) *Quia qui aliquem prædilexit, censetur, prædilexisse omnem ejus posteritatem: Ex leg. cum acutissime. Cod. de Fideicomis.*

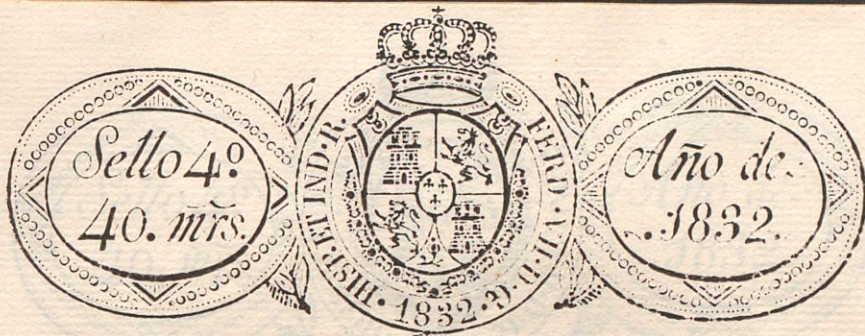
cia sus hermanos, y en particular al D. Pedro núm. 19, y su posteridad, desde el principio y proemio de la citada escritura de union, hasta la cláusula final con que acabó sus llamamientos, es claro, que mientras descendientes varones se hallaren del dicho D. Pedro, hayan de suceder en este mayorazgo, y hayan de ser condes de Aranda, por la natural prerogativa que dió á este, justamente debida, como hijo segundogénito del D. Lope y D^a Catalina núm. 15 sus padres, con preferencia á todo otro hijo é hijas, y sus respectivas descendencias; pues lo que principalmente se ha de observar en toda disposicion, es guardar exáctísimamente la voluntad del testador. (1)

55. Mas aun caso negado, de que pudiese tener lugar el testamento del citado conde D. Miguel, para gobernar la sucesion de este mayorazgo; todavía hallaria en él, el conde actual un llamamiento preferente á todos los demas contendores, que fundan su pretendido derecho en el mismo, porque, aparte de que todos los llamamientos que hizo en dicho testamento, son condicionales y subsidiarios para el caso de faltar todas las personas contempladas en la anterior escritura de la union, que no se ha verificado, tiene en la cláusula final de dicho testamento, un llamamiento expreso, en la que, para el caso de faltar los anteriormente nombrados, substituye al pariente suyo mas cercano, descendiente de la casa de Urrea, cuyo caso habia ya llegado, cuando se sentenció este proceso en el anterior artículo; porque en el citado testamento, para despues de faltar todos los llamados en la mencionada escritura de union, llama en primer lugar á D. Pedro Martinez de Luna núm. 31, conde de Morata, hijo de D^a Catalina núm. 21, y sus hijos y descendientes varones *por recta línea masculina*; en caso de faltar estos, en segundo lugar, llama á D. Juan de Luna, hermano del D. Pedro, conde de Morata, y sus hijos y descendientes varones *por recta línea masculina*; para en caso de faltar estos, en tercero lugar, llama á D. Juan Fernandez de Heredia, conde de Fuentes núm. 34, hijo de D^a Beatriz núm. 22, y sus hijos y descendientes varones, *por recta línea masculina*; y para en caso que descendientes varones *por recta línea masculina*, „legítimos, y de legítimo matrimonio procreados del dicho D. Juan Fernandez de Heredia, conde de Fuentes, „faltasen en cualquiera manera, y en cualquiera tiempo, hábiles, capaces y suficientes para dicha sucesion; el dicho mayorazgo, casa y „estado nuestro, venga en el varon legítimo, y de legítimo matrimonio procreado, á nos mas propincuo, descendiente de la casa de Urrea, aunque sea por línea femenina.” (2)

56. De la série de estos llamamientos literalmente resulta, que en

(1) D.^s Castillo tít. 4.^o Controvers. cap. 6. números 6. y 7. *Secundo, deinde et principaliter observandum erit, quod testatoris voluntatem exactissima diligentia, si prescutari potest, debemus velli, et ejus vestigia sequi.* = *Ex cap. Humanæ aures: 11, quæstio 5.^a certe noverit ille, qui intentionem et voluntatem alterius variis explicat verbis, quia non debet verba considerare, sed voluntatem, et intentionem, quia non debet intentio verbis deservire; sed verba intentioni.*

(2) Memorial antiguo pag. 136.



ellos apeteció el conde D. Miguel la agnacion natural, propia y rigurosa de los contemplados, como se descubre por el hecho de no llamar á sus hermanas D^a Catalina y D^a Beatriz núm. 21 y 22; sino á los hijos de estas, y á sus hijos y descendientes varones *por recta línea masculina*; de lo que aparece, haber querido formar y constituir mayorazgo agnaticio en los descendientes de dichas sus hermanas, cognados suyos, con la repetida espresion que se lee en todos sus llamamientos, de descendientes varones por recta línea masculina (1); y ya por la que usa al comenzar dicha cláusula final = y en caso que descendientes varones por recta línea masculina, y de legítimo matrimonio procreados del dicho D. Juan Fernandez de Heredia, conde de Fuentes, faltasen =, pues de estas palabras resulta ser dichos llamamientos, ó substitutiones condicionales, y limitados á los varones másculos especificados, y á los descendientes de ellos, varones másculos por recta línea masculina; y por consiguiente, no habiendo quedado varon descendiente por recta línea masculina de ninguno de los específicamente llamados, como se vé por sola la inspeccion del arbol antiguo, formado ya para el anterior pleito, es claro haber llegado el caso del llamamiento genérico de la citada cláusula final del pariente mas cercano del vinculante, descendiente de la casa de Urrea, por la línea del último poseedor (2); de la cual lo era el D. Buenaventura marqués de Torres núm. 94 en aquella época, y lo es en la presente el conde actual D. José de Silva Gimenez de Urrea, viznieto del mismo; y esto por la línea predilecta y efectiva, en la que se halla radicada la sucesion de este vínculo, como queda demostrado, y se manifiesta por los mismos árboles antiguo y nuevo, que van con los memoriales ajustados.

57. Todo lo hasta aqui espuesto forma el mérito y fundamento principal de lo juzgado y sentenciado en el anterior artículo de este proceso; contra lo cual nada se ha traído ni probado en el presen-

(1) D.^s Castillo: lib. 5. controvers. cap. 92. núm. 16. *Ex multiplicatis masculorum vocationibus, quibus agnationis ratio, sub intellectu conveniat.*

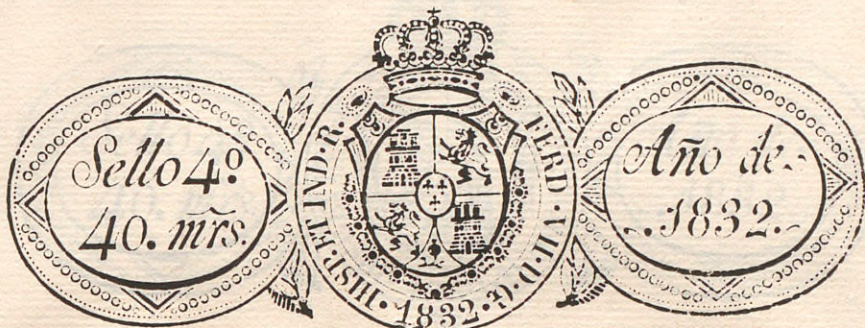
(2) Torre de mayoratu: 3.^a parte. Deciss. 28, núm. 3. ibi: *Quia cum hoc casu agatur de primogenitura perpetua et lineali, in qua, ad effectum succedendi, prædilecti censentur omnes, á prædilecto descendentes, requissitus quidem proximitas gradus, non tamen absolute, sed habitu respectu ad lineam; ita ut, testator nihil aliud senserit, nec sentire potuerit, aut voluerit, quam limitare illum sibi proximior, ne communiter de gradibus, sive lineis possit intelligi; et tunc huic vocationi proximioris locus vere factus est, cum post mortem ultimi possessoris, quis est proximior in linea vocata, et in quam ingresa est primogenitura:: et quousque illa, in totum non defecerit ad proximiores alterius lineæ transitus fieri non possit.* = D.^s Molina lib. 3.^o cap. 4.^o núm. 13: et ibi addentes: *In effectum, non sufficit, quod quis sit ejusdem gradus, et major natu, nisi sit ejusdem lineæ.* = Carolus Ant. de Luca de linea legali: ibi: *In successione majoratus, finita una linea, non consideramus personam proximior, sed lineam proximior; proximitas enim non consideratur personarum respectu inter omnes consanguineos, aut eos, qui ex persona institutoris procedunt, sed inter eos, qui ex linea sunt, quæ prærogativam habet.*

te de propiedad, que pueda hacer variar aquella decision, por la que quedó calificado, y egecutoriado el derecho esencial de la sucesion en el mayorazgo, casa y estado de Aranda, á favor de los descendientes varones legítimos del D. Pedro Manuel núm. 19, en la persona de D. Buenaventura marqués de Torres núm. 94, que por legítima sucesion, y por ministerio de la ley, se ha transmitido al conde actual D. José de Silva Gimenez de Urrea, como viznieto de aquel: nada se ha traído, decimos, en este artículo, porque no se ha exhibido vinculacion otra alguna, ni otro documento, que pudiera alterar ó variar el orden establecido en las presentadas por las partes en aquel primer artículo, ni en sus llamamientos, ni en el modo, forma y manera de la sucesion, que era lo único que podria influir en su caso, contra lo decidido en él; ni nada se ha probado que merezca la mas mínima atencion, como se hará ver en la segunda parte de esta alegacion.

PARTE SEGUNDA.

Que los demandantes, no han probado sus demandas; ya por no haber traído el testamento del conde D. Miguel núm. 18, en que las fundan, íntegro y en forma probante; ya porque ni en él, ni en ninguno de los otros títulos de vinculaciones precedentes, pueden tener llamamiento el conde de Sástago y los de Fuentes, ni el marqués de Aytona, mientras dure la descendencia legítima de D. Pedro Manuel núm. 19, hermano de dicho D. Miguel núm. 18; y nunca el conde de Berbedel por el vicioso origen de la ilegitimidad de su línea.

58. Un poseedor legítimo, con un derecho calificado por sentencias egecutoriadas en un proceso de esta naturaleza, cual se ha demostrado en la parte anterior de este escrito, no se saca, ni se derriba de una posicion tan ventajosa por unos demandantes, que todos vienen á la sucesion del estado en cuestion, por líneas inferiores, subalternas y postergadas, sin el mas mínimo apoyo ni fundamento en juzgado ni sentencia, favorable á los mismos, ni á sus antecesores por sus respectivas líneas; antes por el contrario, desestimados y excluidos en todos cuantos juicios se han promovido, y seguido por este mismo tribunal, entre los de las líneas del vinculante D. Miguel 18, y de su hermano D. Pedro 19, con los de las otras de D. Juan, D^a Catalina y D^a Beatriz núm. 20, 21 y 22, siempre vencidos, y jamás, ni aun momentáneamente, poseedores, ni detentadores del estado, son otras tantas calificaciones, á favor de la línea del conde actual; las mas respetables en el presente juicio, aun cuando los demandantes hubieran traído algun nuevo título de vinculacion, ú otro documento, en que pudiesen tener algun fundamento para hacer variar tantos juzgados; que no lo han traído, ni podrán; y siendo regla sentada en esta materia, que el que quiere suceder en un mayorazgo debe probar su llamamiento, y estar en el caso de él; pues de otro mo-



do se le debe decir, que no habla de él; (1) será imposible que los demandantes lo puedan probar, ni por los títulos antiguos, ni otro alguno.

59. Supuesta la pérdida de la mitad del proceso antiguo, ó mejor de los varios procesos acumulados, donde sin duda el actual conde demandado, todavía debería encontrar otros muchos méritos favorables, puesto que en todos los juicios que se siguieron desde la muerte del conde D. Miguel 18, sobre la sucesion del vínculo llamado de la union, tanto por via de reposicion ó tenutas, como de aprehension, siempre han obtenido los descendientes del mismo, desde su nieto D. Juan núm. 38, y aun D^a Juana de Toledo, madre de éste, y viuda del D. Hernando núm. 26, que habia premuerto; y asi sucesivamente los de la línea del D. Pedro núm. 19, fenecida la agnaticia del fundador en el conde D. Antonio núm. 61, hasta el marqués de Torres D. Buenaventura, bisabuelo del actual; y prevalidos tal vez los demandantes de esta casual é inculpable pérdida, despues de un siglo de posesion, justa, legítima y calificada á favor de los antecesores del actual conde, y señaladamente de su bisabuelo, han venido como por sorpresa los actuales demandantes á valerse de aquel memorial, ó extracto antiguo de dichos procesos, hecho ya en el año de mil setecientos trece, y su adicion de mil setecientos veinte y dos, como un suplemento de aquellos antiguos procesos, de los que se han perdido mas de cuarenta piezas ó volúmenes; por consiguiente, con los documentos que ellos contenian, copiados ó semicopiados á trozos, y con otras muchas cosas y datos, que sirvieron de prueba y méritos en aquellos originales, que no se suplen, ni pueden suplirse con tales semicopias, ó trozos copiados por extracto, ó indicados con referencia á los originales, que entonces existian, y que por esto podrian servir tales indicaciones; mas no ahora, que no pueden comprobarse, ni examinarse por aquellos originales, de lo que podrian citarse muchos lugares, como motivos de sentencias, visuras de documentos, y otros muy interesantes que se omiten, ya porque seria muy largo el individualizarlos para los estrechos límites de una alegacion, ya porque de la sencilla lectura de dicho memorial ó extracto se echan de ver á cada página, y ya porque muchísimos de ellos se hallan particularmente notados en el escrito extenso y fundado, presentado por parte del actual conde demandado en vista ya de toda la causa (2), que se quiere tener por inserto y repetido en esta alegacion; cuyos graves defectos de parte de unos nuevos demandantes, de ninguna manera salvados ni suplidos en su nueva demanda, deben ser muy suficientes para que de ningun modo se remueba al actual poseedor, que tiene

(1) D.^s Molina de Primog. Hisp. Lib. 1.^o cap. 4.^o núm. 5. *Et ibi addentes: Allegantis substitutionem, incumbit onus probandi, quia aliter, ei dici potest: Non loquitur de te substitutio.*

(2) Fol. 393, pieza 9 de la demanda de propiedad, donde larga é individualmente se refieren, oponiendo la excepcion de autos diminutos, recibida en el tribunal supremo del real Consejo en iguales casos.

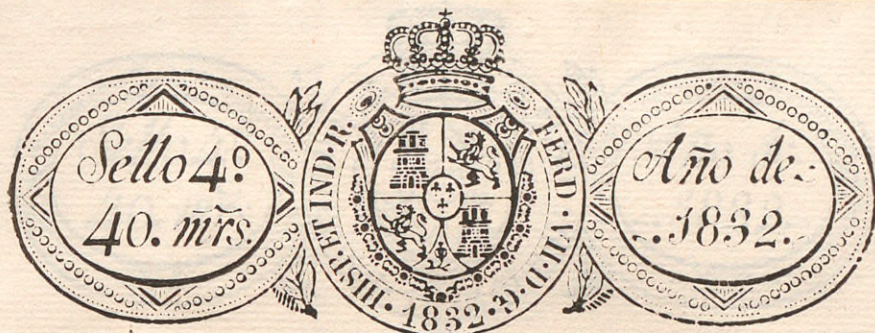
su apoyo y fundamento en las sentencias y juzgados, pronunciados en aquellos antiguos, íntegros y originales; cuyos méritos no pueden contrariarse con los trozos, mancos y mutilados, que solo han quedado; debiendo detenernos solamente en la semicopia ó trozo copiado del testamento del conde D. Miguel núm. 18, por ser el único documento, que alegan los demandantes, como fundamento de sus demandas.

60. Este, que comienza por una cláusula con la palabra *Item*: (1) con solo esto manifiesta, no ser el documento íntegro del conde D. Miguel 18; y con solo este defecto era tambien lo bastante para desestimarle como mérito, base y fundamento de una demanda, y tal que no menos se dirige que á pretender un estado y condado de tanta consideracion como el de Aranda, y arrancarlo de sus antiguos y legítimos poseedores, calificados por repetidos juzgados, dados y pronunciados con vista y presencia de aquel testamento, íntegro y original, segun se dice, presentado en aquellos antiguos procesos; cuya sola consideracion era bastante para comprender, que habiendo obtenido sentencias favorables los ascendientes del actual conde poseedor, y continuado en su pacífica posesion por el espacio de un siglo, en virtud de ellas, sin que ni por los mismos que allí litigaron, ni por los que han seguido en tres ó cuatro generaciones, ascendientes de los actuales demandantes, se hubiese intentado perturbarles, ni disputarseles; parece indudable que el haberlo hecho estos, promoviendo su actual demanda, ha sido no mas que una tentativa aventurada, y apoyada en la pérdida de aquellos antiguos procesos, que acaso se pensó fuese todavía mayor; y de la falta de mérito é instruccion, que la tal pérdida habia de producir, para su nuevo fallo, en este artículo de propiedad.

61. Mas, cuando este notable defecto ha quedado sin salvar; pues aunque favorable al conde demandado, por la regla y principio sabido de que no probando los demandantes el fundamento de su accion, deberia ser absuelto, como demandado; todavía visto que no lo habian suplido en el término de prueba, como podian y debian, ya fuese por la compulsa de las notas del notario, que lo recibió, y donde debia encontrarse, ó por su nueva extracta; se solicitó formalmente, y en artículo espreso por parte del conde demandado, conforme á la observancia del reino (2), aunque se desestimó por el tribunal; por lo mismo ha quedado siempre esta duda ó incertidumbre; y mas cuando el tal testamento, si fue presentado íntegro y original en el proceso, tambien fue redarguido, y se le opusieron algunos defectos, que merecieron la atencion de aquel tribunal, hasta el punto de haber acor-

(1) Dicho memorial ajustado antiguo, pag. 133.

(2) Obs.^a 2.^a de probationibus: *Item, si alicui fuerit assignatus terminus ad probandam suam intentionem, infra illud terminum debet producere instrumenta in sui prima figura: alias, post lapsum dicti termini, non admitterentur dicta instrumenta.* = La ley 114. tit. 18. p.^a 3.^a dispone lo mismo en punto á la exhibicion de los documentos ó escrituras, que el que quiera aprovecharse de ellas en juicio, las muestre originales.



37

dado cierta visura, que se practicó y tuvo en consideracion la sala, segun consta del memorial antiguo (1); pero no de su resultado, y de lo acordado en su vista; de manera, que debe suponerse haber quedado vivos, y sin salvar aquellos defectos, y que por ellos fue tambien desestimado el dicho testamento en aquel juicio, y escludidos todos los que fundaban sus pretensiones en él, cuales eran los ascendientes de los actuales demandantes.

62. Mas cuando á estas cláusulas del conde D. Miguel 18, se les quisiese dar el valor, que no tienen, ya por no hallarse íntegro, ya por haberse redarguido de defectos, que no resultan salvados; tampoco estariamos en el caso de regular la sucesion al estado y casa de Aranda, por el tal documento.

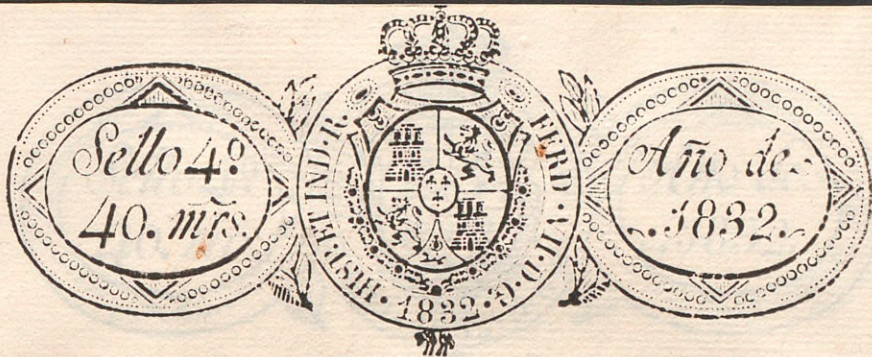
63. Para esto es preciso no perder nunca de vista el fin y objeto, que movió al conde D. Miguel 18 á formar esta nueva vinculacion y agregacion, (como el norte que ha de gobernarnos en esta navegacion, para conducirnos al puerto de una acertada decision) (2) por aquellas notabilísimas palabras, con que comienza su disposicion en la escritura llamada de la union: „á fin que la dicha nuestra casa, „mayorazgo y estado, quede perpetuamente en varones legítimos, descendientes por recta línea masculina de Nos, y en defecto de ellos, „en los de nuestros hermanos, hijos legítimos y naturales de los Iltes. „Sres. D. Lope Gimenez de Urrea y D^a Catalina de Hijaer nuestros „Sres. y padres”, repitiendo esto mismo en otros lugares; y al fin por aquella otra cláusula, con que cerró y concluyó esta última disposicion. „De suerte, que mientras descendientes varones se hallaren de „Nos y del dicho D. Pedro de Urrea nuestro hermano legítimos”::: y con las que principió tambien su testamento, ratificando aquella disposicion, y ordenando la de este con las siguientes „en el caso que „acaeciere, lo que Dios no quiera ni mande, que todas las personas, „por Nos en la precalendada ordinacion y disposicion llamadas y nombradas para la sucesion de la dicha nuestra casa y mayorazgo fallasen, en cualquier manera y en cualquier tiempo, de suerte, que „ninguno de ellos quedase habil, capaz y suficiente para la dicha sucesion, como en la dicha ordinacion se contiene”; ¿quién no vé la uniforme y constante voluntad del autor de dichos documentos y disposiciones, de que solo en defecto de todas las personas llamadas en la primera, podrian tener lugar las que pasaba á llamar en la segunda? Lo que, aun lejos de apetecerse, lo resistia y repugnaba con

(1) Memorial antiguo pag. 470.

(2) Card. de Lucca de fideicommissis dis. 82. núm. 10. *Et quarto demum, quod expendenda non sunt conjecturae singulariter et distinctae, sed unitim cum consueta regula, ut singula, quae non prossint simul colecta jubant:: attendendo istas regulas, tamquam speciem hussolae, seu carthae navigatoriae, cum qua peritus navarcus debet regulare navigationem, juxta navis ac maris respective qualitatem, semper tamen cum remis regulante conclusionem, et cum timone integritatis et rectitudinis, numquam autem cum aliquo ventu::= D. Rojas de Almansa disp. 1.^a quæst.^o 8.^a núm. 22. ibi: *Et alia juris regula asserens voluntates testantium interpretandas, secundum rationem, qua motus fuit testator ad sic vel tale quid disponendo.**

aquellas notables espresiones, de que usó al pasar á hacer estos segundos llamamientos. „En caso que acaeciére, *lo que Dios no quiera ni mande*, que todas las personas, en la anterior ordinacion nombradas „faltaren” como que su voluntad era, que Dios no quisiera que llegase tal caso, de que jamás faltasen las personas llamadas á la sucesion por la anterior escritura de la union, que segun su espresion al principio y fin de la misma, debian ser todos los descendientes, varones legítimos del mismo fundador y de su hermano D. Pedro, cual lo es el conde actual D. José de Silva Gimenez de Urrea, y por consiguiente, que existiendo este, no puede tener lugar la segunda disposicion, ni Dios ha querido ni mandado, que la tenga, segun la deprecacion del mismo fundador.

64. No habiéndose pues verificado esta precisa condicion, es claro, que no puede hacerse lugar la de dicho testamento, ni por consiguiente, las pretensiones de los que fundan en él sus llamamientos, pueden tener cabimiento, á menos que se verifique el estar evacuadas todas las líneas de los hijos y descendientes del mismo D. Miguel y de su hermano D. Pedro, en quienes quiso perpetuar la sucesion por ambas disposiciones; de lo que se infiere tambien claramente, que aunque una y otra sean correlativas y hechas en un mismo dia, nunca podrá hacerse lugar la segunda, esto es, el testamento, mientras no esté evacuada la primera, que es la escritura de la union, para cuyo solo y preciso caso se hizo aquel, añadiendo unos nuevos llamamientos condicionales y subsidiarios, para despues de fenecidos todos los de la anterior, en favor de hijos y descendientes de las hijas de D. Lope y D^a Catalina núm. 15, hermanas del conde D. Miguel; con los que, éste no habia contado hasta entonces, ni aun mentádoles; siendo por lo tanto su testamento, no solo un acto posterior, sino como un suplemento á la escritura de la union; y por consecuencia, posteriores todas sus disposiciones, puesto que en esta fue donde puso la reserva para hacerlas; y usando de ella en el testamento, las hizo de manera, que no puede estar mas clara la intencion y voluntad del testador, sobre quando habian de tener lugar estas substituciones testamentarias, que necesariamente habia de ser despues, y en falta de todos los descendientes, varones suyos y de su hermano D. Pedro, como lo habia prevenido á seguida de hacer dicha reserva en la citada escritura de la union y cláusula final, tantas veces dicha, y nunca bastante encarecida „de suerte que mientras” en la que no solo los llamó con un llamamiento universal, poniéndolos en condicion para mientras descendientes varones hubiese del mismo y de su hermano D. Pedro, sino tambien en la disposicion ó parte dispositiva de aquella cláusula, diciendo con palabras directas „hayan de succeder en el dicho mayorazgo, casa y estado nuestro”, el cual haya de ser conde de Aranda”; y seria una temeridad el pensar que existiendo el actual conde, indubitado descendiente varon legítimo del D. Pedro, dejára de succeder y ser conde de Aranda, antes que cualquier otro descendiente de las hermanas D^a Catalina y D^a Beatriz, espresamente postergadas con



sus respectivas descendencias.

65. Habiéndonos detenido lo suficiente (ó tal vez demasiado) en la primera parte de esta alegacion, para probar el llamamiento especial y preferente, que en la actual vacante tiene el conde poseedor D. José de Silva Gimenez de Urrea, de lo que habia de resultar por necesaria consecuencia no tenerlo los demas contendores demandantes, que era el objeto de esta segunda; no consideramos necesario el detenernos mas en ella, toda vez que esta verdad ha sido el resultado de una y otra, como se demuestra por este sencillo argumento: el conde D. Miguel núm. 18, como fundador y agregador del vínculo de la union, quiso, que éste fuese perpetuamente para varones legítimos, descendientes suyos, y de sus hermanos, é hijos de D. Lope 15 y D^a Catalina de Hjar, de suerte, que mientras se hallasen tales descendientes, y en particular de él mismo, y de su hermano D. Pedro núm. 19, hubiesen de suceder en aquel mayorazgo, casa y estado, y ser condes de Aranda; es así, que el actual conde D. José de Silva Gimenez de Urrea es descendiente, varon legítimo del dicho D. Pedro, sin que se halle otro varon legítimo, descendiente del mismo, ni de su hermano D. Miguel, de cuantos han comparecido en este pleito; luego el actual conde solo es y debe ser el contemplado para suceder en el mayorazgo, casa y estado de Aranda en propiedad, del que ya es legítimo y calificado poseedor. La primera de estas proposiciones, se halla demostrada con arreglo á la letra, espíritu y concepto de la dicha escritura de union, y conforme á las sentencias y juzgados anteriores de este mismo proceso, en la primera parte de este discurso; la segunda, resulta por lo expuesto y probado en el anterior artículo en punto á las respectivas inclusiones, reconocidas por todos los litigantes, hasta el D. Buenaventura marqués de Torres núm. 94, y de los expedientes de las subrogaciones, decretadas á favor de los sucesores hasta el actual conde, como se manifiesta por la inspeccion del arbol antiguo, y del adicionado, que vá con el nuevo ajustado; luego, de unas premisas tan ciertas, legítimas y notorias no puede menos de inferirse una cierta, legítima y notoria consecuencia, cual es la del mejor derecho del actual conde poseedor, como único descendiente, varon legítimo del D. Pedro, hermano del fundador.

66. Resta solo dar una ojeada al pleito actual de demanda, ó artículo de propiedad, para ver si en él se encuentra algun título, escritura ó documento, que pueda hacer variar lo juzgado, y egecutado por las sentencias pronunciadas en el anterior; y á la verdad, que esto no necesita de mucha discusion, ni mas que la sencilla vista y lectura del proceso actual, ó de la adiccion segunda al ajustado antiguo, formada por el Relator, y comprobada con asistencia de las partes, ó de sus representantes y defensores; pues en toda ella á buen seguro, que no se encontrará acto, escritura, ni documento, que acredite alguna nueva vinculacion ó disposicion, que haga variar, ni alterar en un ápice las que obraban ya en el proceso antiguo, y que fueron el norte y regla para las decisiones, que calificaron la sucesion

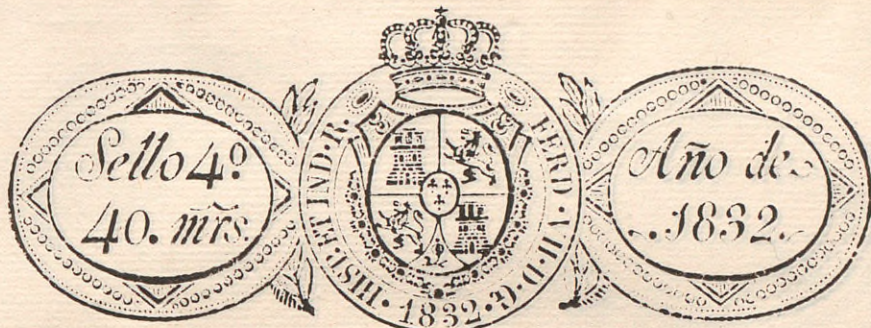
del mayorazgo, casa y estado de Aranda, á favor de los descendientes varones legítimos del D. Pedro, hermano del fundador; y que excluyeron á los de sus hermanas D^a Catalina y D^a Beatriz números 21 y 22, atendiendo al mejor título, en que fundaban aquellos; y como este mejor título, no solo haya de atenderse en el artículo posesorio de este juicio de aprehension, sino tambien en el de propiedad, donde se trata del dominio, que por necesidad exige la prueba del título, ó documento que lo acredite (1), es consiguiente que no habiendo exhibido otro alguno los demandantes en este artículo, contentándose con reproducir los presentados en el anterior, no pueden esperar sino otra igual suerte, que la que tuvieron en el mismo; pues como ya se dijo y fundó en el principio de esta alegacion, en esta clase de juicios, ya desde su introduccion y artículo posesorio, se juzga por el mejor título, y no por la mera posesion.

67. Asi es, que separados ya el marqués de Ariza y el duque de Gandía, que habian invocado otros diferentes títulos; todos los demas que en el dia litigan, han fundado sus respectivas demandas, precisamente en la escritura del vínculo llamado de la union, ordenado por el conde D. Miguel, y en el testamento del mismo: documentos que no solo se hallaban ya presentados por sus ascendientes en el antiguo proceso, como fundamento de sus pretensiones, sino que ellos fueron la materia principal de las agitadas contiendas y disputas, que versaron en él, segun es de ver por las respectivas proposiciones, escritos de réplicas, tríplicas, y pruebas que se hallan con puntualidad redactados en el antiguo memorial ajustado; de manera que no será posible encontrar en este nuevo proceso mérito, razon ni especie, que no se halle ventilada y discutida en aquel; y por consiguiente resuelta y decidida por las sentencias del mismo, tanto en razon de la clase y calidad de las vinculaciones, que allí obraban, como de sus llamamientos é inclusiones, que cada uno alegaba, y con que pretendia ponerse en el caso de la sucesion, á que todos aspiraban, y no consiguieron sino los dos descendientes de D. Pedro núm. 19, hermano del fundador, cuales eran D. Francisco el de la letra Y, y el marqués de Torres núm. 94; quedando escludidos todos los demas, por haber repelido las proposiciones, que habian dado en aquel proceso (2); espression forense, de que se usa en las citadas sentencias para escluir y desechar las pretensiones, deducidas en dichas proposiciones, y desestimar los derechos y acciones, que por ellas se solicitan.

68. Estas terminantes decisiones, dadas en un proceso tan solemne, con presencia y audiencia de los ascendientes, y predecesores de los actuales demandantes, con aquellos títulos y méritos, que estos han reconocido y reproducido en sus demandas, no pueden menos de respetarse; pues aunque se diga que fueron pronunciadas en un juicio po-

(1) Observancia 20 de probationibus. — Item, nota, quod dominium rei immobilis non probatur sine titulo vel instrumento.

(2) Adicion al memorial ajustado antiguo en revista pag. 33; y 2^a adicion pag. 1^a.



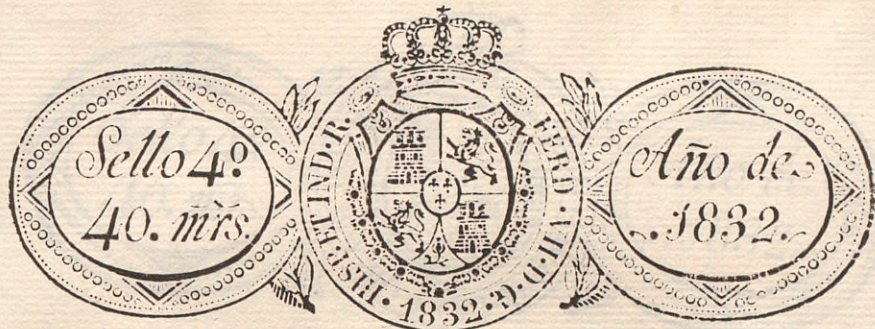
sesorio, ó como errónea é ilegalmente se ha dicho por alguna de las partes, sumarísimo, el es, no solo plenario y dilatado, en el que anchamente se ventilaron, y disputaron todas cuantas cuestiones se promovieron por aquellos contendores, con presencia y exámen de los títulos, documentos y pruebas, que cada uno produjo, para fundar su respectiva pretension á los bienes aprehensos, solicitando se les restituyesen y entregasen, para tenerlos con derecho de dominio vinculado, como es de ver por sus proposiciones; sino que conspirando todos á la sucesion del mayorazgo, casa y estado de Aranda, que ha sido y es la materia de este juicio, nada mas se puede hacer, ni adelantar en este artículo de propiedad, habiendo de juzgarse igualmente con arreglo á los títulos; siendo ya una máxîma sentada en el foro, que semejantes juicios, aun en el artículo posesorio, *habent mixtam causam proprietatis*; mucho mas en el presente, en que todos los demandantes fundan únicamente en los títulos y méritos del anterior, sin que hayan traído el mas mínimo, para hacer variar aquellas decisiones, como se ha espuesto, y fundado hasta de ahora, hablando en general, y se acabará de demostrar, haciendo una ligera reseña de lo que por cada uno se ha traído en particular, para poner fin á esta alegacion.

69. Sería demasiado difícil evitar nuevas repeticiones, pasando á tratar de los méritos, que cada uno de los demandantes ha espuesto en cada una de sus demandas en particular, sino sentáramos como por presupuesto, que todos ellos alegan por primero y principal fundamento de aquellas el posesorio, ó la posesion de los bienes aprehensos por el antiguo proceso en D. Miguel Gimenez de Urrea núm. 18, antes y hasta que fueron otorgadas las capitulaciones matrimoniales de su hijo D. Hernando con D^a Juana de Toledo núm. 26, las del mismo D. Miguel con D^a Bárbara de Monsalve (su segunda muger), y la escritura, en que por este se estableció el vínculo llamado de la union; que este tuvo su debido efecto, y en su consecuencia muerto el conde D. Miguel fundador, sucedieron su nieto D. Juan núm. 38, D. Luis y D. Antonio núm. 49 y 61, segundo y tercer nieto del mismo; habiendo fallecido este último sin sucesion, en lo que se convienen los demandantes y no se duda (1), como tambien, en que por muerte del dicho D. Antonio sin sucesion, pasó esta á los descendientes de D. Pedro Manuel su hermano, por su hijo D. Miguel núm. 27; hasta D. Francisco Ramon letra Y, y por la de este, al D. Buena-ventura marqués de Torres núm. 94 y 98, en virtud de las sentencias del anterior artículo; alegando por fin sus respectivas inclusiones, desde sus ascendientes, que litigaron en aquel proceso núm. 100, 101, 102 y 99 de sus respectivas líneas, hasta los actuales demandantes, en la forma que manifiesta el nuevo árbol, y dándolas por notorias, como de personas ilustres, y de la primera nobleza del reino, á escepcion de la del conde de Berbedel, de quien se hablará con separacion.

(1) Ajustado nuevo ó 2^a adición al antiguo, pag. 4, 6, 13 y 14.

70. Conformes en estos datos y presupuestos, que confirman y corroboran el derecho y posesion legítima del actual conde y su línea, difieren los demandantes entre sí en la derivacion é inclusion por donde cada uno pretende corresponderle la sucesion en la actual vacante; pues el conde de Sástago, y el marqués de Aytona, ahora duque de Medinaceli, la derivan y alegan de D^a Catalina núm. 21, por medio de D. Pedro Martinez de Luna su hijo núm. 31, y de D^a Maria de Luna su nieta, casada con D. Artal de Alagon núm. 42, en cuyo grado ya se separan y dividen su inclusion por dos líneas diferentes, á saber, el conde de Sástago, por el hijo de estos D. Artal de Alagon núm. 53, y el marqués de Aytona por D. Pedro de Alagon núm. 54, segun es de ver por el arbol antiguo y nuevo hasta los núm. 125 y 126; y por consiguiente valiéndose ambos de una misma derivacion en su raiz, cual es la D^a Catalina núm. 21, les obstarán los mismos méritos y razones que se les opondan para su exclusion, quedando para entre uno y otro la disputa sobre la preferencia de su respectiva línea.

71. Esto sentado, y dando por bien establecido el vínculo llamado de la union, y que tuvo su debido efecto, segun se ha insinuado, pasan á hacer mencion de que en la escritura de capitulacion matrimonial de D. Hernando con D^a Juana de Toledo núm. 26, ya se previno por D. Miguel su padre, que caso de faltar descendientes del mismo por recta línea masculina, se estuviese á lo que dispusiera en su testamento, codicilo ú otra última voluntad, y que lo mismo se expresó en la capitulacion posteriormente otorgada por el propio D. Miguel para su segundo matrimonio con D^a Bárbara Monsalve; y por fin que en el acto del vínculo de la union, posterior á dichas capitulaciones, despues de los diversos llamamientos que hizo D. Miguel, que van expresando, y en falta de todos los descendientes de los contemplados, quiso que sucediese el que designaría en su testamento, y que en el que otorgó en el mismo dia que la anterior escritura, dispuso, que en este último caso recayese el citado vínculo en D. Pedro Martinez de Luna núm. 31, hijo de D^a Catalina su hermana núm. 21, y si vivo no fuese, en sus hijos y descendientes varones por recta línea masculina; y haciéndose cargo del orden con que se sucedió en dicho vínculo de la union por la línea del mismo D. Miguel su fundador hasta el conde D. Antonio núm. 61, y luego por la de su hermano D. Pedro 19, hasta el D. Francisco Ramon el de la letra Y, y á virtud de las sentencias de los antiguos procesos, y que por haber muerto éste sin sucesion, y faltado enteramente la descendencia del D. Miguel núm. 27, sobrino del fundador, se estaba en el caso, de hacerse lugar el llamamiento del testamento en favor de D. Pedro Martinez de Luna núm. 31, de quien descienden los demandantes Sástago y Aytona (de quienes hablamos); concluyendo con que no debe hacerse mérito de la posesion de la línea del actual conde, por mas que reconocen estar fundada en la sentencia de revista del anterior artículo, pronunciada á favor de su bisabuelo el marqués de Tor-



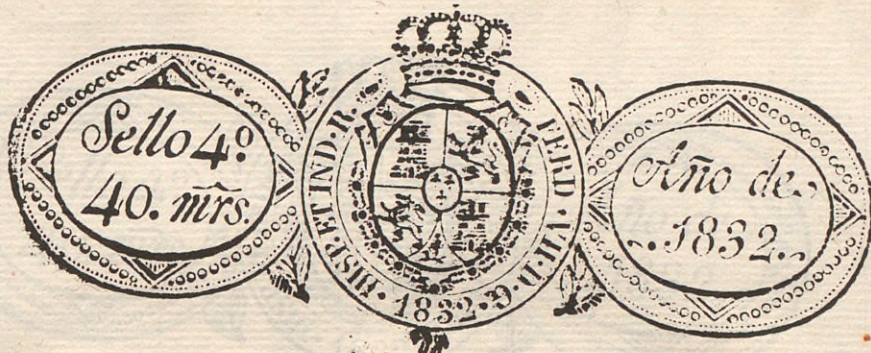
res, como dada en un juicio posesorio sumarísimo (según le llaman los demandantes), porque no debe ser lo mismo en este de propiedad, en que debe conocerse de los títulos y méritos de cada contendor; pues sobre no haberse hecho mencion por el fundador D. Miguel, de la D^a Catalina núm. 28, su sobrina ni su descendencia, llamando únicamente á los hermanos de ésta D. Lope, D. Manuel y D. Miguel, y sus descendientes varones, en falta de estos, quiso sucedieran los que designase en su testamento, del mismo modo que si en la escritura de union se hallase inserto.

72. Este es todo el grande aparato de las nuevas demandas, y el mérito que por los demandantes se propone, y quieren hacer valer en este juicio, como si fuese de nuevo, y no se hubiesen visto ni tomado conocimiento de los títulos y méritos de cada contendor, cuando por solo el memorial ajustado, impreso, y comprobado para el anterior proceso, presentado en éste por el mismo demandante conde de Sástago, y su adición de la revista (que constan de mas de setecientas páginas) se ven presentados todos los títulos, escrituras y documentos necesarios, y aun mas de los que se necesitan en éste, donde no se ha traído ni aumentado ninguno, como tambien los méritos procedentes de ellos, tan ventilados y discutidos con tanta anchura, ardor y empeño, que es inútil pensar que en el presente se diga, ni pueda decir, ni aumentar razon, especie ni reflexión alguna la mas mínima que no se halle expuesta, alegada, ventilada y discutida completamente y con la mayor extension, como es de ver desde la página 165, hasta la 660, con que concluye dicho ajustado, y aun por su adición para la revista; y así es, que nada mas se ha hecho por todos los litigantes en esta actual demanda, que repetir ó mas bien recopilar y resumir, (pues aun el repetir era prolijo) los mismos idénticos títulos, méritos, pruebas y razones que se leen con letra de molde y clara en el citado ajustado y su adición.

73. Esta verdad se vé comprobada por el contenido de las mismas demandas contrarias, así en la del conde de Sástago, primer demandante, como en la del marqués de Aytona, según se lleva indicado, y puede verse por su relato en el nuevo ajustado, que todo el mérito, que se propone para la pretendida exclusion de la línea del actual conde demandado, se reduce á suponer, que no habiéndose hecho mencion en la escritura del vínculo de la union de la D^a Catalina núm. 28, debe tenerse por excluida con su descendencia; y que en defecto de la del D. Miguel su hermano núm. 27, por la muerte sin sucesion del D. Francisco Ramon letra Y, debe hacerse lugar el llamamiento de D. Pedro Martinez de Luna núm. 31, hecho en el testamento del conde D. Miguel 18, aunque posterior, como si se hallase inserto en la misma escritura de union; cuyo modo de hablar ya dá á entender que se hace por suposiciones gratuitas y arbitrarias, esto es, se supone no solo la exclusion de la D^a Catalina 28, sino tambien el llamamiento del D. Pedro Martinez de Luna núm. 31, como inserto en la escritura de union.

74. Cuestiones son estas, ya difusamente ventiladas en el anterior artículo, y decididas favorablemente á la línea del D. Pedro, hermano del D. Miguel fundador, tanto por la línea del D. Miguel núm. 27, como por la de D^a Catalina 28, pues por ambas se incluyeron y fundaron su pretension los que obtuvieron las sentencias de vista y revista, por las que fue calificado el derecho de los dos descendientes del mismo D. Pedro 19, D. Francisco Ramon letra Y, y D. Buenaventura núm. 94; sin que nada mas se diga ni pueda decirse sobre ellas en este artículo, de lo que se dijo en aquel, y así como por los demandantes se han repetido y reproducido las mismas cuestiones, y las mismas razones, así tambien por el conde actual demandado se reproducen y recopilan las que dieron en su satisfaccion aquellos que obtuvieron sentencias favorables, particularmente su bisabuelo el marqués de Torres, como es de ver en la primera parte de esta alegacion para fundar su derecho, y desvanecer las dudas con que ha querido impugnarse, aunque ya desvanecidas y despreciadas en el anterior artículo, como se ha visto.

75. Pues en efecto, resumiéndolas brevemente para evitar mas molesta repeticion; en cuanto á la omision del nombramiento personal de D^a Catalina 28, que se quiere graduar de una positiva exclusion de ella y toda su descendencia, ya queda probado á los núm. 31 y siguientes de esta alegacion cuan distante está de poder considerarse tal, por derecho, y mucho menos en el caso concreto de que ni la D^a Catalina necesitaba de un nombramiento especial, ni menos sus descendientes, siéndolo como lo eran del D. Pedro núm. 19, hermano del fundador, en cuya contemplacion habia establecido este, aquel nuevo vínculo de la casa y estado de Aranda, segun lo manifestó desde el principio de su establecimiento, y despues en todo su contexto hasta el fin, en que volviendo á nombrar á su preamado hermano D. Pedro y sus descendientes, recomendándolos, digámoslo así, é igualándolos con los suyos propios, quiere y ordena que mientras hubiese de estos, ellos hayan de suceder y ser condes de Aranda, y no otros algunos; y aunque se ha querido sacar algun partido, por la material colocacion de la cláusula antecedente, donde el conde D. Miguel se reservó el poder hacer otros nuevos llamamientos y substituciones en su testamento, codicilo y última voluntad, ó en cualquiera otra disposicion, queriendo fuese habido como si allí fuere inserto; esto no es mas que reservarse una facultad que de otro modo la hubiera perdido, así como lo hizo tambien en las capitulaciones matrimoniales suyas y de su hijo D. Hernando, arriba citadas, donde ya se habia comenzado á manifestar su ánimo y voluntad de establecer este grande vínculo, porque siendo todos estos unos actos irrevocables é invariables por su naturaleza, era indispensable que se reservase esta facultad para poder variar ó aumentar alguno ó algunos llamamientos, pactos, ó condiciones como lo hizo, y en efecto los añadió y aumentó con la vocacion de los hijos y descendientes de sus dos hermanas D^a Catalina y D^a Beatriz núm. 21 y 22, que no habian sido contempladas en



la escritura primordial de fundacion de dicho vínculo, ni en las citadas capitulaciones; si solo en acto posterior y diferente, cual fue el testamento, que aunque se quiere tener por uno con dicha escritura *vi relationi*, esto es, como correlativo; siendo como en realidad son dos actos distintos, referente y relato, nunca seria posible el anteponer lo dispuesto en el segundo, á lo dispuesto y ordenado en el primero; y mucho menos en cuanto á los llamamientos hechos en este; puesto que el mismo fundador y testador previno espresa y claramente el orden, que deberia observarse en ellos, cuando comenzando su nueva disposicion en el segundo acto del testamento, lo primero que previno fue, que en caso que acaeciese lo que Dios no quiera ni mande, que todas las personas que por él en la precalendada ordinacion y disposicion, (esto es, la escritura de la union) llamadas y nombradas para la sucesion de la dicha casa y mayorazgo faltasen, en cualquiera manera y en cualquier tiempo, de suerte, que ninguno de ellos quedase habil, capaz y suficiente para la dicha sucesion, como en la dicha ordinacion se contiene, pasa á llamar á los hijos de sus hermanas tan solo para este preciso caso, y no en otro ni anterior.

76. Ahora pues, aun cuando fuese posible de hecho el intercalar, é ingerir el dicho acto del testamento en la misma cláusula de la escritura, donde se reservó la facultad de hacerlo; cómo podria decirse que los llamamientos subsidiarios y condicionales, hechos en aquel, habian de ser antes que los hechos en esta? ¿y mas cuando á seguida de la insinuada cláusula añade, como en esplicacion y última expresion de su voluntad, que todo deberia entenderse = de suerte, que mientras descendientes varones legítimos hubiese del mismo fundador, y de su hermano D. Pedro, hayan de suceder en la dicha casa y estado, y ser condes de Aranda? Con lo que sin duda quiso preferirlos, no solo á los de sus hermanas que todavía no estaban nombrados, sino á todos cuantos viniesen fuera de la descendencia del mismo fundador, y su predilecto hermano D. Pedro, que igualó á la suya, segun que con mas estension queda espuesto y fundado en los núm. 39 y siguientes de la primera parte de esta alegacion.

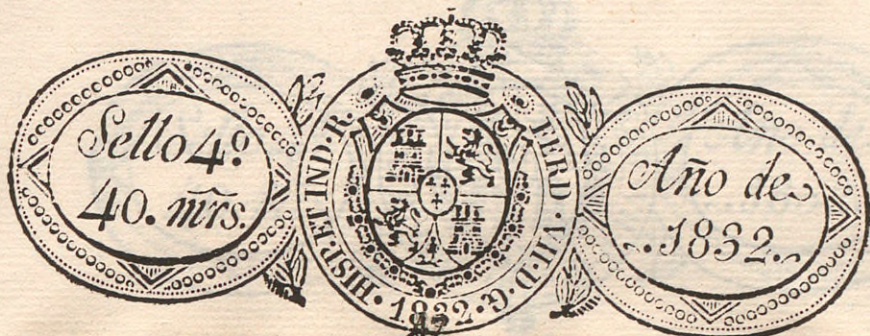
77. Con esto parecia quedar satisfecho todo cuanto se alega en la demanda del conde de Sástago, y aun por Aytona y Fuentes en las suyas, que vienen á conformar en lo substancial de ellas; pero nos llama la atencion una cláusula, que es la quinta de su escrito de réplica que dice en su original. "Como al tiempo del fallecimiento del D. Francisco Ramon letra Y, no habia en las líneas del D. Pedro Martinez de Luna, de su hermano D. Juan, ni de D. Juan Fernandez de Heredia *descendiente alguno varon por recta linea masculina*, se hizo lugar el siguiente llamamiento á favor del varon legítimo, y de legítimo matrimonio procreado, mas propincuo al fundador, descendiente de la casa de Urrea, aunque sea por línea femenina, y á los descendientes de aquel, legítimos y de legítimo matrimonio procreados por recta línea masculina, y hallándose con aquellas calidades el conde de Sástago núm. 100, y con las de ser de línea pre-

„dilecta, y de la habitual que formó el primer contemplado D. Pedro Martinez de Luna, sobrino del instituyente, debió tener la preferencia, en competencia de cualquiera otro; y por lo tanto recaer en él la sucesion, asi como la hubiese tenido el mismo D. Pedro, si hubiese vivido al tiempo de la vacante, pues representaba su persona.”

78. Esta cláusula ofrece observaciones muy interesantes, tanto para rebatir con ella misma el derecho del mismo conde de Sástago, que la alega, como el del marqués de Aytona, y mas aun el de Fuentes de quien luego hablaremos.

79. En ella se reconoce que los llamamientos subsidiarios, que hizo en su testamento el conde D. Miguel, fueron de propia natural y rigurosa agnacion, llamando como llamó para su caso á los hijos de sus dos hermanas, y á los hijos y descendientes de ellos, varones por recta línea masculina legítima, y de legítimo matrimonio procreados, y repitiendo esta calidad de todos los llamamientos hasta el último general del pariente mas cercano de la casa de Urrea; se reconoce tambien que al tiempo del fallecimiento de D. Francisco Ramon el de la letra Y, no habia en ninguna de las líneas contempladas descendiente alguno varon por recta línea masculina; por lo que dice, se hizo lugar el siguiente llamamiento á favor del varon legítimo, y de legítimo matrimonio procreado, mas propincuo al fundador, descendiente de la casa de Urrea, aunque sea por línea femenina; y suponiendo que se hallaba con estas calidades el conde de Sástago núm. 100, y con la de ser de línea predilecta, y de la habitual que formó el primer contemplado D. Pedro Martinez de Luna, debió tener la preferencia en competencia de cualquiera otro: ¿quién no vé que todo este argumento, con sus mismas palabras puede y debe aplicarse con mayor razon á favor del D. Buenaventura marqués de Torres núm. 94, que igualmente se valió de aquel último y general llamamiento del pariente mas cercano de la casa de Urrea, aunque sea por línea femenina, por ser como era de anterior y mejor línea que la del conde de Sástago; y por consiguiente que el argumento que ahora hace el actual, solo podria tener lugar para escluir al marqués de Aytona y condes de Fuentes, que vienen por líneas posteriores? De manera, que siendo aquel llamamiento general á favor de cualquiera varon legítimo mas propincuo al fundador, descendiente de la casa de Urrea, deberia buscarse en la línea preferente, como sienta tambien el conde de Sástago, y que ésta lo era sin duda la que ocupaba el D. Buenaventura marqués de Torres, como que en ella habia entrado ya la sucesion, y la primogenitura, segun se ha probado arriba al núm. 53 y siguientes; siendo la regla constante en los casos del llamamiento del mas propincuo pariente, el considerarse tal, al que lo sea por la línea mas próxima respecto á todas las otras. (1)

(1) Torre de majoratu parte 1ª cap. 12 párrafo 4º ibi: videlicet, primogenitus ille, qui est in linea proximiori: isti vero proximiores esse dicuntur respectu aliarum linearum.



80. Aunque el conde de Sástagu, y el duque de Medinaceli como marqués de Aytona tendrán buen cuidado de revatir las infundadas pretensiones del conde de Fuentes, como ya lo han hecho en los escritos, que han presentado en esta causa; pues que siendo el último, ó de la línea del último contemplado para la sucesion de este estado en el testamento del conde D. Miguel, del que igualmente se ayuda, pretende anteponerse á las de aquellos, al mismo tiempo que, sentando los mismos supuestos, viene por fin á valerse de aquel último llamamiento del pariente mas propincuo al fundador descendiente de la casa de Urrea; como ademas inculca la figurada agnacion artificiosa, ó ingeniosa, que presume existir en su línea, subiendo hasta la vacante causada por la muerte sin sucesion del conde D. Antonio núm. 61, con la ingeniosa invencion de que ya entonces debió hacerse lugar la línea del D. Juan Fernandez de Heredia núm. 34, aunque la última contemplada en competencia de D. Pedro Pablo núm. 62; se hace preciso decirle á lo menos, que esta es una figuracion fantástica y despreciable, pues la tal agnacion ingeniosa ó artificiosa de que en su caso nunca podría ayudarse el conde de Fuentes, ni ninguno de los que vienen por los llamamientos del testamento, en el que no se encuentra, sino una agnacion natural y rigurosa, tampoco tenía lugar en ningun sentido, hallándose el dicho D. Pedro Pablo núm. 62, en la línea inmediata á la del fundador y á la del último poseedor, y como tal preferente, y con un llamamiento espreso y literal, como descendiente, viznieto del D. Miguel núm. 27, hijo del D. Pedro Manuel núm. 19, hermano y sobrino respectivo del fundador, segun lo alegó aquel en el proceso de reposicion, formado por el fallecimiento del conde D. Antonio núm. 61, y con cuyo mérito le fue decretada, sin embargo de la oposicion que en él hicieron, asi el mismo conde de Fuentes núm. 70, como otros diferentes, por sentencia formal de la real Audiencia antigua en 20 de Noviembre de 1656; (1) fuera de que, semejante figurada agnacion, y toda otra se acabó y estinguió en todas las líneas, por la interposicion de varias hembras, ya desde que salieron á litigar el conde de Fuentes y marqués de Coscojuela núm. 91 y 99 en el antiguo proceso.

81. Pero es todavía menos disimulable la imputacion falsa y odiosa, con que el conde de Fuentes, á falta de razon y de justicia, ha intentado tachar la buena memoria del conde D. Pedro Pablo núm. 62, teniendo la animosidad de decir y asegurar, despues del transcurso de cerca de dos siglos, que la egecutoria ganada por el dicho conde debe atribuirse á la casualidad de haberse hallado en aquella época gobernador de Aragon, de suerte, que por un efecto de la invasion y entrometimiento, y á sola consecuencia de ser un mero detentador, fue amparado en la posesion y hecho comisario de corte, é invadido los bienes del condado, é intrometídose en ellos á vuelta de su poderío: espresiones tan ofensivas é injuriosas, no solo á la buena memoria del

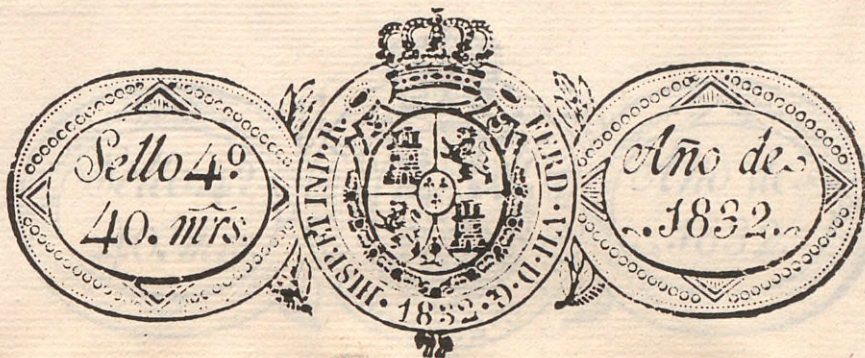
(1) Ajustado antiguo pag. 146 y 47.

conde D. Pedro Pablo, persona de tanta autoridad, sino aun á la de los Sres. jueces ó ministros que dieron aquella sentencia ó decision, mostrando el respeto y decoro debido á un tribunal superior, á la faz de otro, que en el dia le representa, y á sus decisiones, que siempre llevan el sello de la justicia y legitimidad, no debian quedar impunes ni estampadas en este grave y sério negocio; por mas que conste, como en efecto consta, por el memorial ajustado antiguo á las páginas ya citadas 146, 47 y 48, la formalidad con que se siguió aquel proceso, á continuacion del de D^a Juana de Toledo, que contenia todos los títulos, méritos, documentos que ya entonces y siempre habian gobernado en la sucesion de su estado, alegando ser descendiente de D. Pedro Manuel núm. 19, hermano del D. Miguel, y ayudándose del vínculo de la union, y demas que obraban en aquel antiguo y famoso proceso, titulado de D^a Juana de Toledo; y asi viene por fin á reconocerlo el mismo conde de Fuentes, cuando dice, que fue amparado en la posesion, y hecho comisario de corte, que tanto quiere decir como haber obtenido sentencia formal en el juicio seguido sobre su reposicion, en competencia de los condes de Fuentes, y de otros que le impugnaron en aquel mismo juicio, y sucumbieron, desestimando sus pretensiones; y del mismo modo fueron repelidas en los ulteriores procesos de reposicion y aprehension á instancia de D. Dionisio núm. 73, D^a Antonia núm. 84, D. Francisco Ramon letra Y, y D. Buenaventura núm. 94, los cuales no fueron gobernadores de Aragon, ni de otro reino; al mismo tiempo que algunos de las casas de Fuentes y Sástago, sus mayores contendores, obtenian los de justicia mayor, y lugartenientes del de Aragon, dignidades no inferiores á la de gobernador, y acaso de mayor influjo y poder en cuanto á los negocios judiciales, como D. Blasco y D. Lorenzo Fernandez de Heredia y D. Artal de Alagon, y otros, que refiere la historia de este reino.

82. Mas no ha parado en esto todavía el artificioso manejo del actual conde de Fuentes, pues viniendo á las pruebas de hecho, que ha intentado, aunque oficiosamente, tomó por objeto de ellas, primero, demostrar su inclusion desde D. Lope núm. 15, que nadie le habia negado; y segundo el fingir, que en la del duque de Hija se habia procedido con equivocacion, omitiendo una casilla (1). Para lo primero, ha traído una multitud de compulsas, que acaso el mismo conde de Fuentes no entenderá, ni hay necesidad de entender, ni molestar al tribunal con referirlas, mas de lo que el relator ha hecho (2); pues sobre que ninguno de los actuales litigantes le han disputado su inclusion, en la forma que la demuestra el arbol auténtico, que sirvió, y va con el ajustado antiguo, que se ha copiado en el nuevo, y comprobado con la mayor escrupulosidad por las partes y sus defensores, que es el único que ha regido y debe regir en este proce-

(1) Ajustado nuevo pag. 30.

(2) Ajustado nuevo páginas 31, 32, 33 y 34.



so, los mismos condes de Fuentes, y todos los contendores en el anterior artículo alegaron y dieron por notorias sus inclusiones respectivas, como se marcaron en el citado arbol antiguo, segun las habian deducido en sus proposiciones, y por tales se autorizaron por decreto del tribunal (1), conforme á la práctica de este reino; y lo mismo se han reconocido en este (á escepcion de la del conde de Berbedel de quien á parte se hablará); de manera, que las inclusiones y derivaciones de todos los litigantes en aquel antiguo proceso, es una cosa juzgada, en especial la del conde actual demandado, como calificada y egecutoriada por la sentencia de revista, en que se le recibió su proposicion al marqués de Torres su bisabuelo, á virtud de la que en ella habia deducido desde el D. Pedro núm. 19, hermano del D. Miguel fundador, hasta su persona.

83. Sin embargo, insiste y se empeña el conde de Fuentes en querer probar, que los condes de Aranda han padecido la figurada equivocacion de omitir una casilla; pero ya el relator al pasar á referir lo resultivo de dichas pruebas en este segundo extremo, ha tenido la prudente y oportuna precaucion de advertir „que lejos de comprobar la „equivocacion, que se cree padecida por el duque de Hjar, manifiesta que la inclusion de este, se ha deducido en la misma forma que „lo verificó en el antiguo pleito del condado de Fuentes, cual lo demuestra la comprobacion del arbol compulsado, con el que acompaña esta adiccion; y que la supuesta equivocacion se hacia consistir en suponer haber sido omitida la casilla de D. Martin Gimenez de Urrea, „y D^a Catalina Gimenez de Urrea Perez de Almazan núm. 68; resultando por consiguiente que D^a Ana núm. 56, aparecia madre de „D. Luis núm. 78, cuando debia aparecer como abuela; siendo asi, „que realmente aparece con esta calidad, como manifiesta el arbol” (2), que es lo mismo que decir, que quien ha padecido la figurada y voluntaria equivocacion ha sido el conde de Fuentes, con la particularidad, de que por parte del mismo se han compulsado documentos que acreditan la inclusion en cuanto á los grados indicados en la forma deducida por el de Aranda ó Hjar, á saber, la filiacion de D^a Ana núm. 56, quien de su matrimonio con D. Martin Abarca de Bolea hubo á D. Martin núm. 68, que contrajo el suyo con D^a Catalina Perez de Almazan; y por el testamento de esta, tambien compulsado á instancia del conde de Fuentes, se vé nombrado en heredero á su hijo primogénito D. Luis núm. 78, y aun la de bautismo de D. Bernardo núm. 89, como hijo del espresado D. Luis y D^a Catalina Bárbara de Ornés, y el testamento de esta, en que nombra heredero universal al dicho su hijo D. Bernardo; mas la partida de bautismo de D. Buenaventura Pedro Alcántara núm. 98, hijo de este, el testamento del mismo D. Bernardo, en que deja la legítima al propio D. Buenaventura su hijo núm. 98, y aun el matrimonio de es-

(1) Ajustado antiguo pag. 164.

(2) Ajustado nuevo pag. 34.

50

te con D^a Maria Josefa Pons de Mendoza, (1) colocados en los núm. 94 y 98 de los árboles antiguo y nuevo, de cuyo matrimonio procedieron el conde D. Pedro Pablo y D^a Engracia letras g y h, y del de esta con D. Joaquin Fernandez de Hjar, duque de Hjar, D. Pedro Alcántara núm. 106, y del de este con D^a Rafaela Palafox D. Agustin y D. José núm. 111 y 112, último y actual duque de Hjar y conde de Aranda, procedentes de ambas líneas de los dos hermanos D. Pedro núm. 19, y D^a Beatriz núm. 22, de manera, que el mismo conde de Fuentes que se forjó la equivocacion, ha venido á desacerla.

84. La condesa viuda de Fuentes, sin duda por aumentar el número de los contendores ha salido á litigar separada de su hijo, limitando sus pretensiones, segun se dice en el nuevo ajustado, (2) al usufructo foral, apoyándose precisamente en lo alegado por el conde; mas como únicamente se ayuda de lo alegado por su hijo, y éste pretende la sucesion del condado en propiedad y usufructo, mal puede pretenderlo la madre al mismo tiempo; y si pide el usufructo, solamente por via de viudedad, como parece por la espresion de usufructo foral; mas bien puede decirse usufructo contra = fuero; siendo tan sabido en Aragon que la viudedad ó usufructo foral que se concede al conyuge sobreviviente en los bienes del que premuere es, y se entiende en los sitios, ó raices que pertenecieron al difunto con propiedad ó dominio (3); de manera, que el fundamento de este derecho de viudedad precisamente consiste, en que los bienes hayan pertenecido al conyuge premuerto, y no habiendo pertenecido al condado de Aranda en propiedad, ni en posesion, ni de otra manera alguna al conde de Fuentes D. Juan Domingo Pignatelli núm. 118, marido que fue de dicha condesa D^a Trinidad Wal, mal puede ésta, como su viuda, pretender la viudedad ó usufructo foral en unos bienes que ni fueron, ni pertenecieron, ni tuvo, ni poseyó en su vida, con título alguno su difunto marido, sino es la esperanza de obtenerlos; y cuando con arreglo á fuero estan y estaban ya en la pacífica posesion y usufructo verdaderamente foral las dos viudas, á saber, la del antiguo conde D. Pedro Pablo, letra g. y la del último conde D. Agustin núm. 111, á quien judicialmente, y sin embargo de la impugnacion del conde de Sástago, le fue concedida y decretada la subrogacion en los derechos de su difunto marido, por auto de 17 de Diciembre de 1818; sin que por el mismo conde, ni ninguno de los demandantes, se hubiese reclamado de esta providencia. (4).

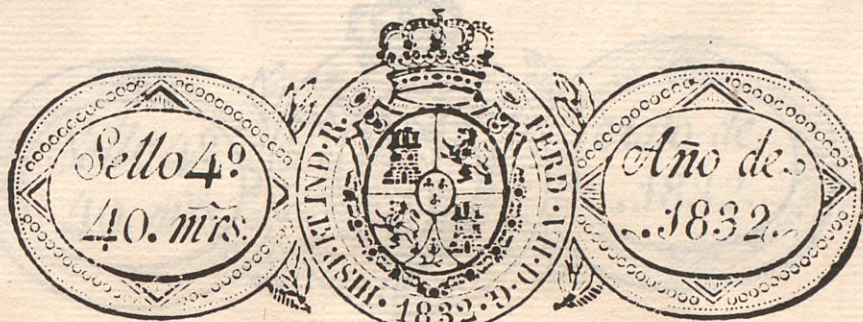
85. Sin embargo, hay valor para decir, que todos cuantos han obtenido y poseido esta casa y estado, en virtud de tantas decisiones,

(1) Ajustado nuevo páginas 35. y 36.

(2) Ajustado nuevo pag. 13.

(3) Fueros 1º del título de jure viduitatis; y de jure dotium, observ. 55. y 59. de éste; y otros prácticos Molinus et Portoles. Vº *Viduitatis, ei alii communiter scribentes in Aragonia.*

(4) Ajustado nuevo pag. 3. al fin.



juzgados y sentencias egecutoriadas en competencia de los ascendientes de estos demandantes y otros, en unos procesos tan empeñados y prolijos, desde que por fallecimiento del conde D. Antonio núm. 61, sin sucesion, pasó ésta al D. Pedro Pablo núm. 62, como de la línea mas inmediata, preferente, y elevada á primogénita, han sido todos unos meros detentadores, intrusos, y usurpadores, nada menos que despues de una série de siete generaciones, y del espacio de cerca de dos siglos, que han transcurrido, desde que se extinguió y faltó totalmente la sucesion de la línea del mismo fundador; viniendo á querer trastornar y destruir un edificio tan sólidamente construido, al simple y débil golpe de una demanda, vana y sin fundamento alguno, ni mérito el mas mínimo de hecho ni de derecho, que no se halle ya ventilado, discutido, y decidido á favor de todos los antiguos legítimos y calificados poseedores desde el citado D. Pedro Pablo núm. 62; y esto con solo cambiarle el nombre de posesion, ó propiedad, como si para tantos y tan solemnes fallos y decisiones como se dieron en aquellos antiguos procesos, y en este mismo, no se hubiesen visto, ni tomado conocimiento (segun la expresion de los demandantes) de todos los títulos de vinculaciones mas y menos antiguas, y muy particularmente de la llamada de la union, instituida por el conde D. Miguel núm. 18, y del testamento de éste, que son los dos documentos, que ahora se invocan por los actuales demandantes, cuando no solo se vieron, discutieron, y exâminaron hasta los ápices, sino que se falló, y debió fallar por ellos, segun nuestros fueros, por el mellor de aquellos títulos, como queda demostrado en el discurso preliminar, estampado en el principio de esta alegacion, con este preciso obgeto.

86. En cuanto al conde de Berbedel, aunque procedente de línea anterior á las de Sástago, Fuentes y Aytona de que ya hemos hablado, cual fue la de D. Juan núm. 20, hijo tambien de D. Lope núm. 15, y hermano de D. Miguel y D. Pedro números 18 y 19, como se le haya opuesto la particular excepcion de la ilegitimidad en su origen, ó primer grado de su inclusion, por no haber acreditado el matrimonio del dicho D. Juan, ni la filiacion legítima de su supuesto hijo D. Lope núm. 29; lejos de ello, se hayan hecho tantas, y tan claras y relevantes pruebas de su ilegitimidad y bastardía, que debe tenerse por juzgada y calificada en este mismo proceso, la dejamos para este último lugar, con obgeto de hacer solo alguna indicacion, de las mas esenciales, y que sin duda influyeron, para que, sin embargo de las otras muchas que hizo el conde de Berbedel D. Antonio núm. 64 del arbol antiguo, y sus grandes esfuerzos para acreditar la supuesta legítimidad del D. Lope núm. 29, su bisabuelo, se desestimase su pretension por las sentencias del anterior artículo, y esto conservando todavía como conservaba hasta aquella época la agnacion natural, y que hubiera sido la calidad preferente para vencer á todos sus contendores, finada aquella por muerte del conde D. Antonio núm. 61, en la línea del conde D. Miguel núm. 18, tanto por la vincu-

lacion ordenada por éste, con el título de la union, como por cualquiera otra de las anteriores, presentadas ya en el proceso, que exigian ó preferian la calidad agnaticia, de las que se ayudaba el citado conde de Berbedel núm. 64.

87. Así es, que la inhabilidad del mismo D. Juan núm. 20, para suceder en el mayorazgo y estado de Aranda, se dió ya bastante á entender en el acto de su fundacion, pues siendo el conde D. Miguel tan amante de sus hermanos, como lo manifestó en el propio acto, no solo no hizo particular mencion del D. Juan, sino que aun cuando hizo aquel otro llamamiento genérico á favor de cualquiera otro hermano, dijo y previno expresamente, que en tal caso la dicha casa, mayorazgo y estado nuestro, enteramente y sin disminucion alguna, venga en otro hermano nuestro, varon legítimo, y de legítimo matrimonio procreado, si entonces lo hubiere, que no sea religioso, ni en sagrados órdenes constituido, tal que no pueda contraer matrimonio, y en los hijos y descendientes de él, varones por recta línea masculina, legítimos, y de legítimo matrimonio procreados:: (1). Con lo que, se dá bastante á entender, que ya en aquella época y estado, el D. Juan núm. 20, se hallaba inhábil ó imposibilitado para contraer matrimonio.

88. Pero no hay necesidad de discurrir en este punto, toda vez que consta hasta la evidencia con todo género de pruebas, que el dicho D. Juan núm. 20, no contrajo, ni pudo contraer matrimonio legítimo por haber recibido órdenes sagrados, y haber obtenido beneficios, pensiones, y prevendas eclesiásticas, que lo requerian; y por consiguiente que no pudo tener sucesion ni descendencia legítima, ni pudo ser tal, el supuesto hijo D. Lope núm. 29, ni la que este dejó, y forma la línea de donde se incluyen los condes de Berbedel.

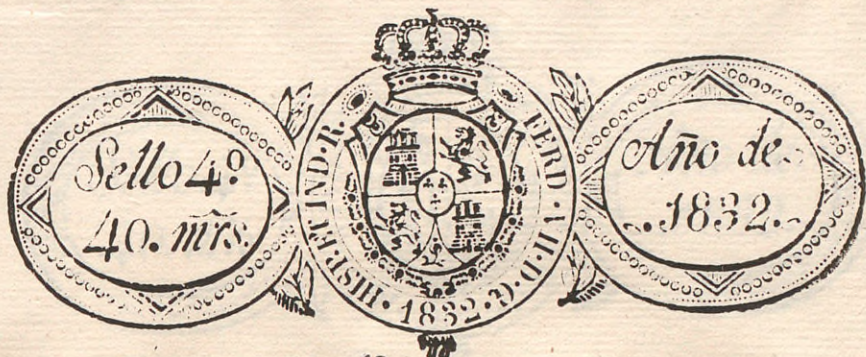
89. Sabía sin duda el conde D. Miguel núm. 18, que su hermano menor D. Juan núm. 20, se hallaba destinado para la carrera eclesiástica y servicio de la Iglesia, pues en el testamento de D. Lope núm. 15, padre de ambos, otorgado á 22 de Marzo de 1490, por una cláusula especial, ya disponia y encargaba á los tutores, que habia nombrado para sus hijos menores, que dispusieran que el D. Juan hubiese alguna renta en la santa madre Iglesia, con que pudiera vivir, y que entre tanto su heredero tubiera obligacion de darle lo necesario (2); de donde puede inferirse, si en el año 1545, en que su hermano D. Miguel hizo aquella escritura del vínculo de la union, estaria ya el D. Juan núm. 20 colocado con algun beneficio, capellanía ó dignidad eclesiástica, que le obligase á recibir los órdenes sagrados, de tantas que obtuvo, como en efecto las obtenia, y en especial el abadiado de Monte Aragon, con que murió.

90. Mas no solo esto; sino que por muchos documentos anteriores, presentados en el antiguo proceso resulta (3), que el referido D.

(1) Memorial antiguo pag. 110.

(2) Memorial antiguo pag. 317.

(3) Memorial antiguo pag. 317. y algunas siguientes.



Juan núm. 20, obtuvo además de algunos beneficios curados, como la vicaría de la parroquial de Tierga, y la de S. Lorenzo de esta ciudad, el deanato de la catedral de Huesca, el abadiado de nuestra Señora de Ager, orden de S. Benito en la diócesis de Gerona, y el citado de Monte Aragon, que le confirió el Papa Paulo III; que fue capellan del Sr. Emperador Carlos V, y familiar comensal, y camarero del Papa clemente VII, y otros hasta su muerte; lo que no se duda en la causa, ni lo han negado los condes de Berbedel, habiendo recurrido al arbitrio de decir, que las tuvo *in commendam*, ó en administracion, sin necesidad de ordenarse de presbítero, ni de otro orden sagrado, lo que ya se vé ser un efugio infundado, no siendo creible que tales, y tantas dignidades eclesiásticas con sus pingues rentas, las poseyese y retubiese toda su vida, sin ordenarse de sacerdote, para egercer su ministerio y funciones propias de ellas, y presidir y egercer la jurisdiccion eclesiástica sobre sus súbditos presbíteros regulares ó seculares, como eran los de dichos abadiados de Ager y Monte Aragon, que cuando menos le habian de inhabilitar para contraer matrimonio (1); ni ser suficiente la dispensacion, que se supone por la misma gracia ó concesion de tener dichos beneficios ó dignidades *in commendam*; porque esto á lo sumo le podria aprovechar para retenerlos en el mismo estado, en que se le concedieron, esto es, manteniéndose habil para recibir los órdenes sagrados; mas no en el estado de matrimonio, por ser incompatible con aquel; y como éste además sea una cosa de hecho, debia haberse probado (2); lo que no han verificado los condes de Berbedel, ni en el proceso antiguo, ni en el presente.

91. Convencidos de esta verdad, y de la ilegitimidad del D. Lope núm. 29, supuesto hijo del D. Juan núm. 20, conocido por el abad de Monte Aragon, digeron los condes de Berbedel en el antiguo proceso, que el matrimonio de dicho D. Juan con D^a Maria de Urrea, habia sido oculto, ó clandestino; (3) pero, además de que tampoco se presume, y en su caso deberia probarse, es otro mas indecoroso efugio, y que menos podria aprovecharles, pues bien sabido es, que aun antes de la publicacion del sagrado concilio de Trento que los proscribió absolutamente, se hallaban ya prohibidos por los sagrados cánones y leyes eclesiásticas y civiles, y aun particularmente por los fueros de este mismo reino, y los hijos procreados de tales matrimonios, se reputaban por ilegítimos é incapaces de suceder á sus padres (4), y es-

(1) Clementina 1^a ne in agro, §. *Cæterum de statu Monacorum*. = Sanchez de Matrimonio lib. 7^o disp. 44. y 45.

(2) Gutierrez de Matrimonio cap. 40. núm. 2. ibi: *quod asserens, matrimonium tenetur id probare cum non præsumatur*. = Menoquio de *præsumptionibus*, cons. 199. núm. 2.

(3) Memorial antiguo pag. 517.

(4) Cap. *Cum inhibitio* 3^o de *clandestina desponsatione*: del Concilio general Lateranense sub Innocentio 3^o = Ley 3^a título 3^o part. 4. de las Desposajas, é de los Casamientos que se facen encubiertos. = Fuero 1^o título de *Raptu mulierum*,

tos en su caso pueden impunemente y sin ninguna causa desheredarlos ó preterirlos (1), cuya disposicion observó el mismo D. Juan núm. 20, con su hijo ilegítimo y bastardo D. Lope núm. 29, pues en el testamento que otorgó siendo abad de Monte Aragon á 20 de Diciembre de 1547, no solamente no lo instituyó heredero, sino que ni aun le dejó la legítima llamada foral, como á ser legítimo, era preciso lo hubiese hecho para la validez del mismo testamento; siendo así que previno, que á su criado Domingo Laplana se le diese el acostamiento regular, si quisiese estar al servicio de D. Lope menor, y lo mismo á otros criados; y dejó por heredero suyo universal al Sr. Justicia de Aragon D. Lorenzo Fernandez de Heredia, para que pudiese disponer de todos sus bienes como de cosa suya propia, y nombró al mismo por egecutor de su testamento con otros. (2)

92. Este modo de testar manifiesta claramente la ilegitimidad y bastardía del D. Lope, por cuya tacha no se atrevió á dejarle la herencia, ni aun nombrarlo como tal hijo para la legítima, requisito indispensable, para que el testamento no se intentase anular, valiéndose de la cautela en aquellos tiempos usada, de instituir á otros capaces de heredar, para que transfirieran la herencia á los ilegítimos, que no podian recibirla directamente, sin el temor de que se les privase de ella (3); de manera, que no podia darse un testimonio mas claro y convincente de la ilegitimidad del D. Lope núm. 29; y mas viendo que á seguida de la muerte del referido testador D. Juan núm. 20, su heredero y egecutor D. Lorenzo Fernandez de Heredia, hecho que fue un inventario á su instancia en las casas donde murió, hizo y otorgó una escritura, por la cual, con relacion de haber quedado único y universal heredero de todos los bienes muebles, raices, derechos y acciones, que habian quedado por fin y muerte de D. Juan de Urrea, abad de Monte Aragon en fuerza de su testamento, vemos que de su libre y espontánea voluntad renunció y transpasó válida y eficazmente todos los bienes muebles y raices, derechos y acciones, que en virtud de dicha universal herencia le tocaban y pertenecian, á favor *del noble D. Lope de Urrea pupilo, menor de catorce años, señor que se decia ser del lugar de Berbedel* (4); siendo de notar, que en el citado inventario se encontraron muchas alhajas, que denotaban bien el estado sacerdotal de dicho D. Juan, y su dignidad abadial, como misales preciosos, lápidas de altar, manteles, corporales, ornamentos para decir misa, brebiarios, ceremoniales y vestimentos, que todos indicaban dicho su estado y dignidad (5). Mas bastará decir, que por

et matrimonio clandestino del año 1428 allí: La cual pena (de muerte) queremos que haya lugar contra cualesquiera personas, que con cualesquiera muger virgen, vinda ú otra cualquier, esposallas, ó matrimonio oculto faran::

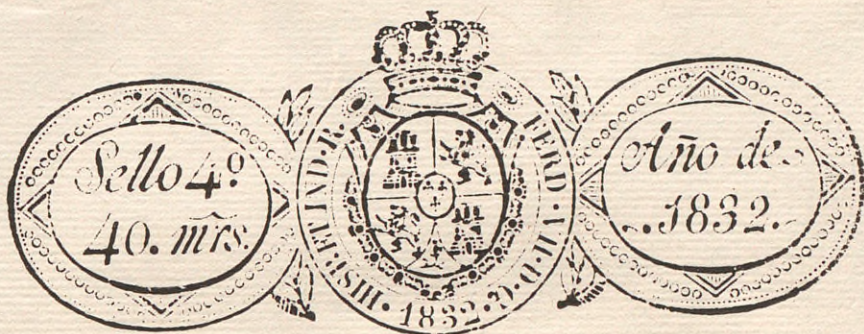
(1) Ley 49. de las de Toro.

(2) Memorial antiguo pag. 391. al fin.

(3) Sr. Lisa inst. titulo de Fideicomisaris hereditatibus.

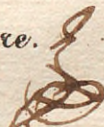
(4) Memorial antiguo páginas 394. y 95.

(5) Memorial citado pag. 393.



estas y otras pruebas de la bastardía é ilegitimidad del D. Lope núm. 29, de quien deriba su inclusion el actual, sin duda quedó cortada su línea en aquel grado, en el arbol antiguo, y en el nuevo, como se vé en el dia, pues no se ha subsanado, ni salvado por medio alguno tan considerable defecto, que lo escluyó de la sucesion en el proceso antiguo, y debe escluirle tambien en el presente.

93. Concluyamos pues, con que ninguno de los demandantes han probado sus demandas, ni han traído título, mérito, sentencia, juzgado, decision ni posesion á favor de sus personas, ni las de sus ascendientes en sus respectivas líneas; todo lo cual asiste al actual conde y á sus ascendientes en la suya; y sobre todo la voluntad y predileccion espresa del fundador del vínculo; pues si fuese posible preguntar á éste cual era, bien claro es que su respuesta seria = Que mientras descendientes varones se hallaren suyos, y de D. Pedro de Urrea su hermano, legítimos y de legítimo matrimonio procreados, hayan de suceder y ser condes de Aranda. = El actual conde pues, como varon legítimo y descendiente induvitado del D. Pedro de Urrea, ha debido y debe suceder y ser conde de Aranda, por la voluntad del instituyente, que es la primera ley de las sucesiones; (1) y espera, que comprendiéndolo así la superior ilustracion del tribunal, se servirá absolverle de las demandas contrarias, con condenacion de costas á los demandantes, por su ligereza en promover un litigio tan grave y dispendioso, sin mérito alguno nuevo, que pudiese hacer variar las sentencias pronunciadas en el anterior (2). S. M. Zaragoza 30 de Marzo de 1832.

D. Augustin Alegre. 

Imprimase

Peris.

(1) Ley 40. de las de Toro, 5ª del títº 17. lib. 10. de la Novis. Recop.

(2) Ley 8ª título 22. part. 3ª leyes 2ª y 3ª del títº 19. lib. 11. de la Novis. Recop.



estas y otras pruebas de la existencia de la personalidad del D. Pedro Pablo
de que queda hecha en el presente el presente, con lo que queda contestado
hacer en aquel grado, en el grado de aquel, y en el grado, con lo que
re en el día, pues no se ha alcanzado, ni salvado por medio alguno
no tan considerable de los, que lo califica de la persona en el día
esto antiguo, y debe ser también en el presente.
El Comandante, con que ninguno de los demandantes han
pedido sus demandas, ni han tenido juicio, juicio, sentencia, por-
tanto, de la persona a favor de sus personas, ni las de sus
asistencia en sus respectivas líneas, todo lo cual resulta en el presente
de y a sus respectivas en la línea y sobre todo la voluntad y por-
oficiación con el trabajo del trabajo, pues si fuese posible por-
gustar a este final era, bien claro es que en respuesta sería a que
nuestro Comandante, y por lo tanto, y de la D. Pedro Pablo
Quiero en el presente, y de la D. Pedro Pablo, y de la D. Pedro Pablo
por de hecho y por de hecho de la D. Pedro Pablo, y de la D. Pedro Pablo
no voy a hacer y a la persona de la D. Pedro Pablo, y de la D. Pedro Pablo
he debido y he debido y a la persona de la D. Pedro Pablo, y de la D. Pedro Pablo
insistente, que es la persona de la D. Pedro Pablo, y de la D. Pedro Pablo
comandándolo así la persona de la D. Pedro Pablo, y de la D. Pedro Pablo
señale, las demandas con las, con las demandas de cosas a las
demandantes, por lo tanto en persona en persona en persona y de la
personas, sin motivo alguno nuevo, que puede hacer valer las
temas presentadas en el anterior (a) de la D. Pedro Pablo, y de la D. Pedro Pablo
de 1882.

El Comandante, y de la D. Pedro Pablo, y de la D. Pedro Pablo



Impresión
de 1882

(1) Ley de la D. Pedro Pablo, y de la D. Pedro Pablo
(2) Ley de la D. Pedro Pablo, y de la D. Pedro Pablo
Resol.

